

*Los Pueblos de Alemania **

Por Howard BECKER. Departamento de Sociología y Antropología. Universidad de Wisconsin, U. S. A. Traducción de Angela Müller Montiel.

I

MUCHOS americanos son involuntariamente nazis a la inversa. Influenciados por las ideas de Goebbels, Rosenberg y miles de propagandistas menores, han llegado a considerar a la “raza” alemana como un Leviathan cuyos órganos se nutren todos de la misma “sangre”. “La raza superior” no sólo se considera superior, sino que piensa que es verdaderamente una “raza”. Estos americanos, influenciados por las ideas nazis desde luego que no aceptan la superioridad de los germanos; pero creen que todos los alemanes son partes del mismo todo, biológicamente hablando. Esto es absurdo; los habitantes del país que se extiende desde el Rhin hasta el Vístula representan un abigarrado conjunto de la mayoría de los tipos raciales que se encuentran en Europa.

Además, aun cuando Alemania fuera de origen puramente nórdico, desde el recogedor de basura hasta el noble más alto, siempre se encontraría una tremenda diferencia en la concepción de la vida, en el espíritu militar y en muchos otros aspectos de la conducta, con los que los plasmas y los cromosomas tienen muy poco que hacer. Alemania es un conglomerado de clases, castas y pueblos que va desde el laborioso campesino de la

* Este artículo es un capítulo de un estudio de los problemas de la postguerra que aparecerá editado por C. McCormick.

Selva Negra que trabaja su pequeña heredad en verano y en invierno labra cajitas de madera para los relojes de pared, hasta el Junker Pomeránico que manda a sus rebaños de campesinos polacos sobre sus campos de cebada. No tenemos dificultad en concebir que el pescador de Gloucester es distinto del vaquero de Panhandle aunque ambos descendan del mismo "antiguo tronco americano". Entre los diversos habitantes de Alemania el contraste puede ser todavía mayor, a pesar de su semejanza física con Goering o Hess.

Por lo tanto, las charlas sobre la "raza alemana" no son más que eso: charlas. Los que creen en esa idea están tan equivocados como los hitleristas que usan la palabra "ario" en un sentido biológico, cuando no se refiere más que a los pueblos que hablan algunos de los idiomas indo-europeos. No hay ninguna relación demostrable entre el lenguaje y la raza, así como no hay ningún vínculo científicamente probable entre la religión, la economía, la política o cualquiera otra manifestación social y la raza. Los americanos que hablan de los alemanes como de un pueblo de "agresores desde hace miles de años"¹ no solamente exhiben su ignorancia histórica, sino que también manifiestan ideas de determinismo racial muy semejante al dogma nazi de que los judíos representan un grupo biológico caracterizado por "su avaricia, falta de escrúpulos y doblez". Los judíos son solamente un pueblo, es decir, un grupo que posee un conjunto relativamente definido de prácticas sociales que han prevalecido durante mucho tiempo. Lo más que se puede decir de ellos es que, en algunas regiones, poseen una proporción mayor de sangre hebrea o armenia que la gente que los rodea. Similarmente, los pueblos que hablan alemán, tienen una proporción mayor de sangre europea de cierto tipo, que otros pueblos, también europeos. Pero ser alemán no significa ser miembro de una raza especial, sino de un conjunto de unidades lingüísticas y sociales que han sufrido notables variaciones en el pasado y que, en el futuro, probablemente sufrirán más.

Si estos hechos se reconocieran públicamente con mayor claridad, podríamos tratar con más inteligencia el problema de "lo que debemos hacer con Alemania". Podríamos evaluar correcta y caballeramente todas las barbaridades que se han dicho, desde Vansittart² y todas las absurdas controversias surgidas al respecto, como la de la *Saturday Re-*

1 Richard M. Brickner, *¿Is Germany Incurable?* J. Lippincott, Philadelphia, 1943, pp. 30 et passim.

2 Lord Vansittart, *The Black Record of Germany: Past, Present and Future*. New Avon Library, New York, 1944. (First British edition, 1941.)

view of Literature, con todo el escándalo ³ armado por Sigrid Undset, Rex Stout y otros poseurs. ⁴ Es tiempo de que nos informemos respecto a Alemania y a los alemanes en fuentes dignas de crédito, que no se basen en suposiciones y exageraciones.

Sin embargo, lo que se ha dicho hasta ahora, no es más que una afirmación dogmática que nadie ha llegado a contradecir. La política americana de la postguerra debe fundarse en la evidencia. Por lo tanto, examinemos algunos hechos evidentes, guiándonos por los puntos principales precisados arriba.

II

Resumiendo: la raza, en el sentido estricto de la palabra, no es más que un término biológico. Todo antropólogo serio fuera de Alemania, desde el sueco Gunnar Dahlberg ⁵ hasta el inglés Julian Huxley, ⁶ están de acuerdo con esta definición:

Una raza es una amplia división de la humanidad. Los miembros de ella aunque con diferencias individuales, se caracterizan como grupo por cierta combinación de rasgos morfológicos y métricos, principalmente no adaptables, que se derivan de su ascendencia común. ⁷

Se notará que la diferencia radica en rasgos “morfológicos y métricos”, es decir, en características externas a las que pueden aplicarse escalas de colores y mediciones.

No se intenta negar las diferencias que existen entre las grandes divisiones de la humanidad; pero la definición demuestra claramente que no hay el deseo de ir más allá de los rasgos biológicos mensurables. Además, las investigaciones más serias de los problemas raciales se muestran muy cuidadosas en el uso de la palabra “raza”. Puede significar una amplia clasificación basada en el color de la piel, por ejemplo, incluyendo

³ Ecclesiastes 7, 6.

⁴ Ver los artículos de mayo 29 de 1943, septiembre 18 de 1943, y desde octubre 2 de 1943, cada semana hasta octubre 30 de 1943.

⁵ Gunnar Dahlberg, *Race: Reason and Rubbish*. Columbia University Press, New York, 1942.

⁶ Julian Huxley y A. C. Haddon, *We Europeans*. J. Cape, Londres, 1935, pp. 2-6.

⁷ Earnest A. Hooton, *Up from the Ape*. Macmillan, New York, 1931, p. 397

también la estatura y la forma de la cabeza; ⁸ esta razón junto con muchas otras, ha hecho que la categoría raza frecuentemente se divida en tres o cuatro conceptos de extensión progresivamente menor. Hemos adoptado aquí los conceptos de rama, grupo y familia por ser más útiles y elásticos.⁹

Las ramas son: blanca, mongoloide, que incluye a los indios americanos, negroide, que incluye a los negritos como clasificación auxiliar y por último la australiana.¹⁰ Estas clasificaciones son muy generales y no debe suponerse que los grupos y familias son simples mezclas de las ramas. De hecho, es muy probable, de acuerdo con los descubrimientos arqueológicos y de otras clases, que las ramas, llamadas anteriormente "razas primitivas", no sean más que una especificación de tipos humanos menos diversificados. Si los primeros hombres alcanzaron un nivel humano en el suroeste de Asia, como parece probable, entonces no hubo más que una sola rama de la cual se derivaron las demás. En otras palabras, es posible que nunca haya existido una "raza pura", de la cual se hayan formado las demás por un proceso de mezcla; por el contrario, las ramas, grupos y familias que existen actualmente es posible que no sean más que restos de tipos especialmente adaptados a las diversas condiciones climáticas.

Los grupos son subdivisiones de las ramas. Por ejemplo, se puede hablar de un grupo alpino de la rama blanca. La mayoría de las ideas nazis sobre raza se refieren a los grupos; los judíos armenoides son un grupo que pertenece, lo mismo que los nórdicos a la raza blanca.

Las familias son agrupaciones más reducidas y se refieren principalmente a los pueblos que han estado tan aislados que sus miembros han desarrollado cualidades distintas a las de los otros individuos del mismo grupo. Por ejemplo, los isleños de Fehmarn que viven cerca de la costa de Schleswig-Holstein son una familia distinta del grupo Borreby de la rama blanca. Europa abunda en familias de diversas clases, aun en esta época de grandes intercambios. Entre las familias es donde llega al extremo la diferenciación de los seres humanos. Basta notar el hecho de que ciertos escoceses de los distritos montañosos del norte tienen una estatura mayor

8 Véase el capítulo informativo en C. S. Coon; *The Races of Europe*. (New York, Macmillan, 1939), pp. 274-96; mostrando las numerosas formas en las que las ramas, grupos y familias europeas se han clasificado.

9 Ralph Linton, *The Study of Man*. (New York, D. Appleton Century, 1936), pp. 40-44; tiene una clasificación casi paralela a la nuestra; "la raza" es la principal categoría y "rama", "grupo" y "familia" son clases subordinadas. Hemos juzgado conveniente substituir "raza" por "grupo" para evitar posibles ambigüedades.

10 Linton, *op. cit.*, nosotros hemos agregado la raza australoide.

que la que es común encontrar entre los individuos del grupo nórdico; y que ciertos portugueses de las aldeas apartadas, son más chaparros que los otros individuos mediterráneos. Cuando consideramos la estatura de la humanidad en general, nos encontramos con grandes variaciones en sus familias; por ejemplo, los negros Dinka tienen una estatura que pasa en muchos casos de los seis pies seis pulgadas, mientras que los diminutos pigmeos escasamente alcanzan los cuatro pies seis pulgadas.

A pesar de todo esto, los seres humanos constituyen una sola especie, puesto que los miembros de cualquier rama, grupo o familia, son fértiles en sus cruzas y los híbridos que resultan, son fértiles también. Además, la distribución de los grupos sanguíneos O, A y B se basan más en la Geografía que en la raza; por lo tanto, la sangre de un negro de tipo A puede transmitirse a un mongoloide del mismo tipo con perfecta seguridad.¹¹ Por esta razón, la separación de la sangre negra en grupos especiales, como se hace en los Estados Unidos, es científicamente una necedad tan grande como la afirmación nazi de los rasgos indelebles que puede transmitir una abuela judía.

Pablo de Tarsus no fué un hombre de ciencia. Ni él ni ninguna figura bíblica pueden servir de apoyo científico a nuestras afirmaciones. Sin embargo, cuando dijo que "Dios había formado de la misma sangre a todas las generaciones humanas", habló más científicamente de lo que él creía.

III

"El Mito del Siglo xx"¹² va contra esta afirmación. La Biblia nórdica proclamada más ardientemente en Alemania por el báltico oriental Arthur Rosenberg, no solamente considera superior al grupo nórdico, sino que proclama que "las razas mezcladas" están irremediabilmente degeneradas. Yendo más adelante, los ideólogos nazis afirman que aun "las razas puras", diferentes de la blanca se encuentran en varios sentidos bajo el nivel humano y que, grupos tales como el mediterráneo o el armenoide, no pueden mezclarse con los europeos nórdicos que deben su superioridad a la predominancia del germen plásmico nórdico. Rosenberg no es más

11 W. W. Howells, "Physical Determination of Race", in Barnes, Becker and Becker, eds., *Contemporary Social Theory*. D. Appleton-Century, New York, 1940, pp. 271-76.

12 Alfred Rosenberg, *Der Mythos des 20. Jahrhunderts*. Munich, Hoheneichen Verlag, 1930.

que uno de los últimos y más escandalosos defensores de esta teoría; el francés Arthur de Gobineau,¹³ el inglés renegado Houston Stewart Chamberlain,¹⁴ el “viejo americano” Madison Grant¹⁵ y Lothrop Stoddard¹⁶ han sostenido las mismas ideas. En resumen, “El Mito del Siglo xx” ha sido y es todavía un artículo de fe en muchos países fuera de Alemania; los nazis y sus predecesores anti-semitas —más bien anti-todo lo que no es germano— no han hecho más que sistematizar y ampliar una vieja doctrina.

Ahora bien, si tomamos esta teoría en todo su valor, con un sentido de sano humor, ¿dónde debemos agrupar a los habitantes de la Alemania contemporánea? Günther, el pseudocientífico, que ha dado un tono de respetabilidad a dogmas claramente inaceptables cuando son proclamados por hombres como Rosenberg, que no poseen el resplandeciente título de “expertos”, reconoce a regañadientes que solamente el 10% de sus amados alemanes son claramente nórdicos.¹⁷ Olvidándose tranquilamente de sus propias afirmaciones sobre la inferioridad de las razas mezcladas, se apresura a agregar que hay sangre nórdica en diversos grados de disolución, en más del 60% de los grupos y familias germánicas.¹⁸

Otros antropólogos alemanes, menos inclinados por el Partido, aceptan con pesar que esa proporción no puede ser mayor de una tercera parte. “Pero —agregan Günther y sus discípulos al unísono— los grupos y familias no nórdicos que se encuentran en Alemania, son casi tan buenos como los mismos nórdicos”. De ahí que los bálticos orientales, alpinos, dináricos, neodanubianos y hasta mediterráneos, que tienen la desgracia de parecerse a los italianos o franceses, pueden ser aceptados como parte de la comunidad alemana, cuando viven en el país como alemanes. ¿Por qué? Pues porque tienen “alma nórdica” aun cuando sus ojos y cabellos sean oscuros y sus cabezas redondas.¹⁹ Así fué como se explicó la acep-

13 Arthur de Gobineau, *The Inequality of Human Races*. (First published, 1854), traducida por Adrián Collins. Putnam's, New York, 1915.

14 Houston Stewart Chamberlain, *Die Grundlagen des Neunzehnten Jahrhunderts*. Bruckmann, Munich, 1898.

15 Madison Grant, *The Passing of the Great Race*. Scribner's, New York, 1916.

16 Lothrop Stoddard, *The Rising Tide of Color against White World-Supremacy*. New York, Scribner's. 1921.

17 H. T. K. Günther, *Rassenkunde des deutschen Volker*. Lehmann, Berlin, 1923, p. 207.

18 *Ibid.*, p. 208.

19 Paul de Lagarde, Uno de los santos patronos del nazismo, dice: “*Das Deutschtum liegt nicht im Geblüte, sondern im Gemüte*”.

tación de un líder moreno y braquicéfalo: el dinárico Hitler, aunque "Gott sei Dank" tiene la indispensable alma rubia. *

Dejando a un lado el problema individual de la esencia hitleriana —si es que puede ser perdonable tamaña omisión— trataremos de bosquejar los principales grupos y pueblos que se encuentran en el Walhalla nazi.²⁰ Los nórdicos se reconocen fácilmente: ojos azules, pelo rubio, cabeza alargada, gran estatura y complexión esbelta. Los borrebys son del mismo color que los nórdicos, aunque es muy frecuente encontrar pelirrojos; pero son de huesos más anchos, de musculatura pesada y de cabeza redonda. ** Los nóricos se parecen también a los nórdicos en el color, aunque entre ellos son más frecuentes los albinos y las personas que no tienen ojos azules; además de que esta infortunada familia tiene la cabeza redonda, cosa que no se encuentra en ningún nórdico verdadero. Los bálticos orientales tienen la salvación de ser rubios, pero su pelo es grueso y tieso, sus huesos son toscos y sus pómulos prominentes. Para afrenta de los Junkers-Prusianos como Uexhull debe decirse que muchos de ellos tienen tan marcadas las características bálticas orientales como los campesinos lituanos que están fuera de los límites de la sagrada Alemania. Lo mismo puede decirse de los neodanubianos; están representados tan profusamente en Polonia que los alemanes con pómulos salientes y cráneos redondos no pueden identificarse más que por la calidad de su "alma germana" Los dináricos tienen más dificultades, pues casi todos son de pelo oscuro y su cabeza es tan pequeña que, vista por detrás, forma casi una línea recta con el cuello. Agréguese a esto, huesos toscos y una piel morena

* En 1934 (un año después de haber "llegado al poder los nazis"), este escritor, que se encontraba en Colonia, se fijó en un artículo que traía un semanario ilustrado. La carátula estaba formada por un conjunto de fotografías, con sus comentarios respectivos referentes a los "alemanes morenos notables". A primera vista pensé que las referencias a Goethe y a los demás personajes, estarían encaminadas a contradecir la doctrina nazi; pero pronto me di cuenta de que no era así. En el comentario se afirmaba que todos estos grandes alemanes morenos, incuestionablemente habían tenido "un alma germana", ergo, todas las impertinentes objeciones respecto al color de Hitler, no sólo eran desleales, sino "anticientíficas".

** La familia Brünns, íntimamente relacionada con la anterior, no difiere más que en un detalle: tiene la cabeza alargada. Aunque está representada en Alemania, donde más abunda es en Noruega. Los escritores alemanes clasifican a los borrebys y a los Brünns como "Fälisch" (de Westfalia y Ostfalia). Algunos antropólogos fuera de Alemania usan el término "Dalo-Nórdico" para caracterizar a los borrebys.

20 Nos referimos especialmente a Coon, *op. cit.*, pp. 279-96.

y se tendrá un verdadero problema respecto a este pueblo, especialmente porque como forman una minoría (excepto en Austria) se hacen muy notables. Los alpinos son también morenos y de cabeza redonda; pero no se afligen por sus caracteres distintivos ya que, como son tan numerosos en casi toda Alemania, no se les puede negar su patente de nacionalidad germana. Son chaparros y rechonchos y sus narices son a veces demasiado chatas; pero, para citar a Lincoln, diremos que "Wotan debe haberlos amado ya que hizo tantos de ellos". Los mediterráneos tienen también una apariencia desconcertante: muchos habitantes del Palatinado y del Valle del Rhin o de Hessen, tienen grandes ojos oscuros, cabello negro rizado, huesos pequeños, estatura mediana o baja, con lo que demuestran que pertenecen a un grupo admitido en el Pantheon del Germanismo, solamente porque han estado establecidos durante tanto tiempo en el sagrado suelo germano, que negarles este derecho sería tanto como impedir que se cantara "Die Wacht am Rhein".

Como si no fuera bastante trabajo imbuir el alma germana en todo este abigarrado conjunto de criaturas, los grupos y familias se han mezclado en todas las formas posibles. Es una verdadera lástima que Wotan no haya leído "El Mito del Siglo xx" antes de manifestar un gusto tan desagradablemente caótico en la procreación.

IV

Sin embargo, se puede perdonar a Wotan, en vista de que no todos los alemanes modernos han absorbido completamente "El Mito del Siglo xx". Tal vez a resultas de esta lamentable omisión, los alemanes no consideran a sus paisanos en términos de grupos o familias raciales, excepto naturalmente, cuando encuentran características raciales que los aproximan a los judíos. Nórdicos, alpinos y todos los demás, aunque diferenciados por los estudiantes alemanes de asuntos raciales nunca se han mencionado en los discursos populares y todos los esfuerzos de los nazis no han logrado alterar la situación. El alemán común hace sus distinciones en términos de pueblos: Westfalianos, pomerianos, bávaros, etc.²¹ Al hacerlo así demuestran un gran sentido común, pues éstas son las únicas líneas de separación que pueden establecerse entre un alemán y otro.

21 Esto se demuestra claramente a través del symposium editado por Martin Wähler. *Der deutsche Volkscharakter: Eine Wesenskunde der deutsche Volksstämme und Volkschläge*. Diederisch, Jena, 1937.

En este artículo se seguirá la misma práctica común; pero antes de avanzar demasiado, es necesario hacer algunas advertencias.

Primero que todo, las divisiones regionales mencionadas arriba son notables principalmente entre los habitantes rurales, o entre aquellos que tienen una base rural cercana, que constituyen cuando más, la tercera parte de la población de la Alemania contemporánea.²² El crecimiento del proletariado urbano a partir del siglo XIX, el desarrollo en la uniformidad de la vida urbana, entre la clase media y otros muchos factores han borrado los rasgos regionales de la mayor parte de la población alemana.²³ Además, las características que se supone deben tener los moradores de ésta o aquella región no siempre son evidentes para los observadores extraños. Aquí, como en todas partes, los estereotipos son numerosos y conducen a equivocaciones. Por otra parte, algunos nazis, en su afán de exaltar al campesino como lo mejor del germanismo, han exagerado sus peculiaridades.*

No solamente eso; los nazis han fomentado el estudio de los aspectos individuales de la vida rural y se han esforzado por convencer al campesinado de su suprema misión como portador del "alma germánica del pueblo".** Generalmente esta propaganda tiene un propósito racial, pero se ha aderezado con otros condimentos encaminados a halagar el orgullo local. La centralización ha llegado a su máximo y muchos habitantes de la Alta Sajonia y de Hessen habían comenzado a protestar por la pérdida de su autonomía regional. ¿Qué cosa mejor para pacificar a esos descontentos que darles la seguridad de que son portadores de valores únicos, que solamente pueden preservarse por su celosa devoción a las cosas que les conciernen directamente?²⁴

En efecto, se les dijo que dejaran los grandes problemas de la política nacional en manos de las personas adecuadas —es decir, de sus sabios di-

* Günther, cuyo libro sobre el campesinado alemán se menciona en la bibliografía de este artículo, se ha visto obligado, a pesar de su ardiente propaganda, a incurrir en otra contradicción semejante a la ya citada sobre la raza en el sentido biológico, como base del carácter alemán. Dice que los nórdicos urbanos son de calidad inferior a los campesinos nórdicos... La raza pues va perdiendo fuerza.

** Günther escribe esta tontería para exaltar al campesinado: "Ob nicht 'deutsch' so viel bedeutet als wie im Kerne bäuerlich?" (p. 55 de *Das Bauerntum*, etc.) ("¿Qué otras cosas significa lo germano que campesino en el fondo?").

22 H. F. K. Günther, *Das Bauerntum als Lebens- und Gemeinschaftsform*. Teubner, Leipzig and Berlin, 1939, p. 21.

23 *Ibid.*, p. 24.

24 *Ibid.*, pp. 322-46, chap. IX, "Die Lebenswerte des Bauerntums".

rigentes— y que se ocuparan de preservar su admirable y esencial localismo. Se les mantuvo ocupados en el cuidado de sus aspectos folk, con objeto de mantenerlos alejados de los asuntos políticos. Finalmente, aun el observador extraño logra sentir el encanto de estas manifestaciones románticas: arcaicas ceremonias nupciales, trajes pintorescos y términos de lenguaje anticuados que exageran el regionalismo y convierten en montañas a insignificantes colinas.

Sin embargo, puede decirse que, en realidad, cerca de la tercera parte de la población alemana posee diferencias regionales muy notables.²⁵ Hay veces en que un corto viaje de veinte millas lleva al observador desde una región en que la población es católica y toma vino, hasta otra en donde no hay más que cerveza y domina el luteranismo. Hay pocos países europeos en los que las entidades llamadas pueblos sean más persistentes y distintas que en Alemania.*

Con referencia al tema principal de este capítulo, a saber: lo que deberá hacerse con Alemania y los alemanes cuando termine el conflicto, es conveniente anticipar algunas de nuestras conclusiones sobre este punto. Es indudable que hay diferencias regionales notables; los nazis las han reconocido y alentado para sus propósitos particulares. Sin embargo, sería un error pensar que estas diferencias sean tan profundas que permitan dividir a la Alemania contemporánea en varios estados pequeños. El sentido de la unidad alemana que nació en 1870 ** se afirmó en 1914 y se desarrolló enormemente a partir de 1933, ha borrado el particularismo político en casi todo el país, excepto en Bavaria, aunque también aquí conserva su primitiva forma. En otras palabras, el localismo que existe es todavía importante; pero lo más probable es que no constituya una base para dividir a una nación que ha estado consolidada desde hace tanto tiempo. Para bien o para mal debe considerarse a Alemania unida.

¿En qué consiste entonces la importancia del estudio sobre “Los Pueblos de Alemania”? Simplemente en esto: durante el período de la ocupación militar que seguiría a la derrota de Alemania, es indispensable que se

* Como ya se ha indicado, un pueblo es una unidad basada en la comunidad de territorio y lengua (o dialecto) que participa de los mismos valores morales, religiosos, económicos y políticos; pero que no se refiere a la conexión de los caracteres biológicos como tales.

** La precursora de este movimiento de unificación fué la *Paulskirche* reunida en Frankfort en 1848, lo mismo que las convenciones de estudiantes y científicos organizadas en la época de Napoleón I.

25 Günther, *op. cit.*, 11-12, 17-18.

tenga un conocimiento exacto de la forma en que responderán los diversos tipos germánicos a la administración de los militares americanos. Los suabos y los pomeranios pueden unirse para cantar el "Deutschland über Alles" o, si esto está prohibido, pueden sentirlo en su corazón; pero todo el que quiera tratarlos en la misma forma se convencerá pronto de su equivocación. Esta no es cosa que deba causarnos sorpresa; sabemos que existen grandes diferencias entre el agricultor de Georgia y el de Maine, atribuidas a la diversidad del medio, sin embargo, nadie puede esperar que se abra entre ellos una brecha simplemente porque uno piensa que "Marching Through Georgia" es una canción bonita y el otro la considera una necedad. La lealtad de ambos a los Estados Unidos es incuestionable, pero ¿tratará un oficial sensato de controlarlos usando los mismos medios en todas las circunstancias? El esfuerzo militar no está exento de la economía de los medios; ¿por qué hacer las cosas más difíciles? ¿Por qué no intentar aplicar a los sajones y a los prusianos los métodos más convenientes para ahorrar dinero, hombres y material?

Pasemos pues a examinar los diversos pueblos de Alemania en detalle. Tenemos que movernos a través del mapa tres veces, del oeste al este, acercándonos cada vez más al sur.

V

*Westfalia*²⁶ se encuentra en la parte de la Alemania noroccidental que colinda con Holanda y, en consecuencia, llega gradualmente al mar; solamente en su parte meridional y suroriental hay algunas elevaciones. Tiene un clima oceánico moderado, con bastante humedad, lo que le permite desarrollar tipos de agricultura "sólida": cebada, papas, ganado vacuno, etc. No se encuentran viñedos ni huertas.²⁷ En el suroeste hay mucho carbón, con la consiguiente industrialización; aquí se encuentra una parte del famoso territorio del Ruhr (el resto pertenece al valle del Rhin). Los habi-

26 El más útil de los estudios recientes es: *Der Raum Westfalen*, realizado por la Administración Provincial de Westfalia. Junker und Dünnhaupt, Berlín, 1931. Es particularmente valioso el capítulo de P. Casser, "Das Westfalenbewusstsein im Wandel der Geschichte".

27 Esto fue reconocido por el primer autor, sobre temas de Westfalia, W. Rolevinck. *De laude veteris Saxoniac, nunc Westfaliae dictae*, 1478. (Traducción del alemán por L. Trosz, Cologne, 1865). Dice Rolevinck "Westfalia terra est non vinifera sed virifera". Quoted in Wähler, *op. cit.*, p. 44.

tantes de los distritos septentrionales son nórdicos, borrebys y algunos alpinos y mediterraneos; pero en las ciudades se empleaban tantos trabajadores del oriente de Europa, pertenecientes al grupo neodanubiano, antes de la segunda guerra mundial, que a menudo se protestó contra la "polonización". *

Refiriéndonos primeramente a los habitantes rurales, como haremos siempre, diremos que hablan Plattdeutsch meridional.²⁸ Las posesiones rurales son de tamaño medio y forman establecimientos separados ("granjas dispersas", técnicamente hablando). La mayor parte de la Alemania rural está compuesta por aldeas de donde salen los campesinos para trabajar sus tierras que están alrededor; pero en Westfalia hay mayor semejanza con las granjas separadas de New Hampshire que en el resto de Alemania. ** El estado ancestral está fuertemente arraigado y las leyes sobre herencia contribuyen a mantenerlo intacto. Cuando se casa un muchacho escoge una buena administradora y una productora de herederos, más que una mujer por sus encantos.²⁹ Los vínculos de vecindad son fuertes, pero no descansan tanto en los grados de parentesco o amistad como en la actitud de los vecinos: "si nos ayudamos mutuamente no quedaremos a merced del viento o del temporal".³⁰ Con excepción de los radicales del Ruhr, Westfalia es políticamente conservadora; como era de esperarse en una región donde se conservan las tradiciones sociales.³¹ La vida familiar es rígidamente patriarcal y los derechos tradicionales se mantienen intactos. Los niños están sometidos al padre, lo mismo que la esposa, que reverencia a su amo y señor; aunque algunas mujeres listas logran "manejar" a sus maridos.

Las canciones populares están muy difundidas, pero no son tan ricas y variadas como en el Rhin. El arte gráfico o plástico no es muy vigoroso, y

* El profesor Bruck de la Universidad de Münster, me llamó la atención sobre esto: "en los directorios telefónicos de Dortmund hay tantos nombres polacos que hace a uno acordarse de Posen".

** Es cierto que en la mayor parte de la Alemania noroccidental lo mismo que en la zona alpina, se encuentran muchos establecimientos aislados. Pero la mayor proporción se halla en Westfalia y en la Baja Sajonia.

28 Para dialectos, véase: *Hofstaetter y Peters, eds., Sachwörterbuch der Deutschkunde*, 2 vols., Teubner, Berlín, 1930.

29 "Kaup Naobers Rind, frie Naobers Kind, dann weet man, wat man sind" es un proverbio muy aplicado.

30 *Ibid.*, p. 52; Max Weber, *Wirtschaft und Gesellschaft*. Mohr, Tübingen, 1922, pp. 197-200.

31 Wähler, *op. cit.*, p. 51.

el que existe tiene una coloración opaca. Esto es observable aún en las comunidades católicas. Los westfalianos de esta religión se refieren con disgusto a la costumbre de "pintar las imágenes" que atribuyen a sus hermanos del sur.³² Este fenómeno no se debe a la absorción de la influencia luterana, pues Westfalia tiene numerosos católicos. (458 por cada 1,000 según el censo de 1939). Münster, una de las principales ciudades, tiene más del ochenta por ciento de católicos. El protestantismo en Westfalia, lo mismo que en casi toda Alemania, es principalmente luterano.

La sumisión a la autoridad, rasgo que se supone característico de todos los alemanes, no prevalece en la Westfalia rural; la mayoría de los alemanes consideran que los habitantes de Westfalia siguen a los frisonen en las ideas de independencia.*

Esto puede ser el resultado de las condiciones favorables de que han disfrutado los campesinos westfalianos durante largo tiempo; en la baja Edad Media solamente tenían que servir al patrón durante cinco días al año, mientras que en otras partes de Alemania, este servicio era de uno o dos días a la semana.

Otro aspecto importante de su mentalidad es la reserva, rayana en taciturnidad. El Freiherr von Stein dice lo siguiente: "Cuando se le pregunta algo a un westfaliano prefiere responder hasta el día siguiente".³³ Junto a esto se observa cierta pesadez en las relaciones sociales y un sentido grueso del humor. En la conversación es tan franco que llega a la brusquedad. Rolevinck dice: "Mientras más brusco es un westfaliano más cerca se siente de su idea de la cortesía".³⁴ Es la antítesis de lo que llaman "maneras francesas".³⁵

* Aquí no se consideran separadamente, aunque se mencionan en esta forma en la discusión de la Baja Sajonia. Véase Wähler, *op. cit.*, cap. de Hermann Lübbling, pág. 59-68. Lübbling comienza diciendo: "Los frisonen debido a lo reducido de su región 'tribal' específica, han contribuido poco a las ricas y multiformes manifestaciones de los rasgos germánicos esenciales". El *Niedersachsenatlas* (1934) incluye a los frisonen en el grupo de los Bajos Sajones. El mejor trabajo particular es el *Symposium* editado por C. Borchling y R. Muusz, *Die Friesen*. Stöbbing, Breslau, 1931.

32 *Ibid.*, p. 53.

33 Quoted in *Ibid.*, p. 59.

34 Rolevinck, *op. cit.*, p. 167, quoted in Wähler, *op. cit.*, p. 55.

35 Como dice Bringemeier, citado por Wähler, puts it, "Im Westfälischen Hofschulzen . . . lebt der alte Germane weiter der Widerstand leistet gegen welsches Wesen". (*Ibid.*, p. 58).

El conservatismo político y social de los westfalianos los lleva a sospechar de todo lo nuevo y los nazis tuvieron que disfrazar sus doctrinas con ropajes antiguos para que fueran sinceramente aceptadas por el pueblo que Bismarck consideró como más típicamente germano. ("Der Mikrokosmos Deutschlands").³⁶ Si tenemos que tratar con ellos hay que seguirles la corriente; mientras más les hagamos notar que un régimen efectivamente democrático, significa la liberación del semifeudal sistema nazi y por consiguiente la restauración de la autonomía local de Westfalia, * más probabilidades de éxito tendrá nuestro régimen y más pronto nos veremos libres de la pesada tarea del control militar.

VI

Al noreste y al este de Westfalia está el país de los bajos sajones³⁷ colindando con el Mar del Norte. Esta región no debe confundirse con la Alta Sajonia, error muy fácil de cometer porque en los mapas comunes solamente figura una Sajonia; la Baja Sajonia está integrada por varias unidades políticas, siendo Hanover la más importante, aunque desde el punto de vista social y cultural las divisiones políticas tienen poca significación. **

Hay una gran proporción de gente rubia entre los habitantes de la Baja Sajonia, puesto que los grupos más numerosos están formados por nórdicos, nóricos y borrebyes. Pero también se encuentran algunos bálticos orientales, neodanubianos y alpinos. Durante un gran trecho, a partir de la costa el terreno es bajo y húmedo, *** después empiezan las pequeñas elevaciones arenosas, formando algunas colinas que los alemanes llaman Geets. Como anotaremos más adelante con algún detalle, al tratar de Schleswig-

* Está claro que dicha autonomía local no se opondrá al trabajo de planeación de los sistemas regionales. Además, como la mayoría de la población es urbana se necesita una íntima integración de las facilidades de todas clases. Nos referimos solamente a la libertad de interferencia en los principales asuntos locales.

** Desde este punto de vista los westfalianos se clasifican a veces como bajos sajones, lo mismo que los habitantes de Schleswing-Holstein. (Particularmente los de la región de Geest).

*** El término marisma no significa "pantano". Esta palabra usada por los alemanes quiere decir tierra desecada y ganada para la agricultura.

36 Quoted, *loc. cit.*

37 Un buen estudio general es O. Lauffer, *Land und Leute in Niederdeutschland*. De Gruyter, Berlin, 1934.

Holstein, los habitantes de las marismas son en muchos aspectos diferentes de los de las tierras interiores.

La agricultura es semejante a la de Westfalia, excepto en que las posesiones independientes no abundan tanto y prevalece el tipo de granja característico de la región. En general las casas son tan antiguas como en el siglo x y, aunque no están sucias ni son irlandesas, pueden caricaturizarse con la antigua canción que dice: "tienen al puerco en la sala". Al frente de las casas están los establos para las cabras, puercos y caballos. Después el *Diele*, una pieza grande que combina las funciones de comedor, sala y cocina, con el brasero en medio, substituido ahora por estufas de leña o carbón. A los lados de esta pieza están las recámaras y arriba, atrás del granero que está sobre el establo, el *Altenteil*.³⁸ Este último, como su nombre lo indica, constituye la habitación de los padres, cuando se han retirado del trabajo activo de la granja, es decir, tan pronto como el hijo o el yerno que va a encargarse del trabajo toma posesión de su cargo, los padres se retiran a sus habitaciones.

Esta disposición especial para asegurar la continuidad de la familia es característica de muchas partes de la Alemania rural,³⁹ aunque en ninguna es tan evidente como en la Baja Sajonia. Cuando el heredero llega a la madurez tiene que casarse y en dichos matrimonios entran menos las consideraciones románticas que las conveniencias.⁴⁰ La ilegitimidad no es frecuente, pues en muchos casos se realiza el matrimonio antes de que nazca el niño.⁴¹ Por otra parte, el 11% de estos matrimonios rurales se efectúan cuando la novia ya no está en condiciones de brincar ni un palo de escoba,⁴² pues el campesino quiere asegurarse la descendencia a la cual pueda transmitir sus preciadas tierras. El patriarcalismo y el conservatismo social y cultural son muy fuertes. Los bajos sajones no tienen un espíritu musical o artístico excepcional, no obstante que en estos aspectos superan a los westfalianos. Hay muchas canciones populares aun-

38 Un fascinante estudio de la cultura material de Baja Sajonia es W. Bomann, *Bäuerliches Hauswesen und Tagewerk im alten Niedersachsen* 2nd. ed. Böhlau Nachfolger. Weimar, 1934.

39 Günther, *op. cit.*, pp. 180-82.

40 *Ibid.*, pp. 166, 521-40.

41 Cerca del cinco por ciento de todos los nacimientos.

42 *Ibid.*, pp. 154, 509-510. Ver todo el capítulo XIII, pp. 493-520, en casi todas las regiones alemanas.

que la mayor parte de ellas no están en el Plattdeutsch propio de la región. * También en los sermones se evita usar el dialecto pues les parece que es más respetuoso usar el alemán puro. ⁴³ Un ministro que creyera congraciarse con su parroquia empleando el Plattdeutsch en el púlpito demostraría su desconocimiento del medio; se ganaría el desprecio general por haberse portado vulgarmente. Sin embargo, en las visitas pastorales si es permitible emplear el Plattdeutsch.

La religión dominante es la luterana y es muy interesante notar el considerable apoyo que se presta a los misioneros que están en el extranjero. ⁴⁴ Junto con la conducta personal que determina esta religión, pueden observarse altas cifras de suicidio y una criminalidad reducida. ** Como el westfaliano, el bajo sajón es sobrio, poco sensible y silencioso hasta el punto de parecer poco amable. Raras veces proporciona información voluntariamente, pero cuando se consigue es exacta, dejando siempre la posibilidad de engañar al enemigo.

VII

Schleswig-Holstein está al norte y al este de la Baja Sajonia, Holstein es la parte del sur y Schleswig la del norte; la línea que los limita es el río Eider. De acuerdo con nuestra práctica general, nos ocuparemos poco de Hamburgo, Lübeck y otras metrópolis marítimas, aunque de paso mencionaremos el hecho de que algunos autores alemanes consideran que Hamburgo es esencialmente una ciudad de pescadores. ⁴⁵

A pesar de su reducida extensión, Schleswig-Holstein tiene un paisaje muy variado: marismas, islotes marinos y bosques tupidos. Desde el más remoto pasado han existido rutas comerciales a través de la península

* En las marismas se habla bastante frisón. Algunos investigadores llegan a sostener que casi toda la población de las marismas de la Baja Sajonia y de Schleswig-Holstein es frisona. Sin embargo, este tipo está generalmente bastante restringido.

** El antiguo condado de Hoya, Schaumburg-Lippe y Lüneburg Heath, partes de la Baja Sajonia son los que tienen las cifras más bajas de criminalidad en toda Alemania. Véase el artículo de Max Burckhardt, "Stadtdelikte und Landdelikte", *Abhandlungen des Kriminalistischen Instituts an der Universität Berlin*, Series 4, Vol. 4, núm. 1, 1936.

43 Wähler, *op. cit.*, p. 35.

44 *Ibid.*, p. 36.

45 Herbert Freudenthal, "Die Hamburger", in *ibid.*, pp. 81-82.

(principalmente de norte a sur) cosa que ha producido una considerable mezcla de pueblos. Sin embargo, los grupos y familias raciales no han sido muy numerosos; la mayor parte de la población, aun tomando en cuenta las ciudades, está formada por nórdicos y borreby. El resultado de esta mezcla, particularmente en las marismas, ha sido un tipo alto de huesos fuertes y gran musculatura. * Los deportes populares son siempre demostraciones de fuerza. La comida es muy fuerte y se consume mucha carne de puerco. En tiempos de paz eran muy comunes las competencias de comidas, especialmente entre los trabajadores. Las principales diferencias se encuentran entre los campesinos de las marismas y los de la zona de Geets, sobre todo en la parte occidental. Los habitantes de las marismas habían alcanzado cierta libertad del control feudal y, a consecuencia de la fertilidad de sus terrenos, constituían casi una plutocracia campesina. Además, la necesidad de las empresas comunes, tales como el cuidado de los diques, etcétera, desarrolló un amplio sentido de solidaridad. A veces los extranjeros llegaron a romantizar este sentimiento presentándolo como un estado idílico. de buena voluntad, sin darse cuenta de que estas comunidades campesinas no siempre estaban habitadas por modelos de altruísmo. El espíritu de cooperación y ayuda mutua puede muy bien subsistir al lado de sentimientos de hostilidad hacia el vecino;⁴⁶ no es más que un caso de un frente unido contra el enemigo exterior que bien puede ser la naturaleza ** o el señor feudal.

A causa de esta posición favorable, el campesino de las marismas, a menudo de lengua frisona, ha despreciado al habitante del interior, no sólo porque el "Geetsmann" obligado a trabajar una tierra ingrata es más pobre que él, sino también por la supervivencia política del yugo que sufrieron los del interior, debido a que su posición era menos defendible y de la que aún se conservan rasgos. Todavía en la actualidad el matrimonio "fuera de las marismas" es un medio seguro para perder la posición social y hace solamente cincuenta años, los padres mantenían un control tan severo sobre los hijos que muy rara vez se producía esta "miscegenación."

* Los antropólogos alemanes incluyen muchos de estos rasgos en su estudio de la raza Fälisch (Borreby-Brünns).

** La novela de Theodor Storm *Der Schimmelreiter*, nos da una viva descripción de la lucha contra el mar.

Los campesinos de las marismas se refieren a sus menos afortunados vecinos diciendo: "tienen una fuerte cara de frisonos pero un corazón blando de sajones" que quiere decir lo siguiente: "los hombres del interior padecen porque tienen gusanos en vez de huesos".⁴⁷

Junto con estas diferencias hay un gran contraste, por lo menos de fama en las maneras de ambos. El campesino de las marismas es digno, "sólido", reservado,⁴⁸ poco hablador pero exacto, mientras que los habitantes de la región de Geets son serviles, "livianos", hablantines y dignos de poca confianza. Naturalmente que estos contrastes han sido exagerados; pero bien puede haber en ellos un fondo de verdad.

El dialecto dominante puede clasificarse como Plattdeutsch septentrional, aunque en las tierras bajas del oeste hay una influencia frisona muy notable y, en el interior, algunas supervivencias de lenguaje popular danés.*

A pesar del gran número de campesinos independientes, hay en Schleswig-Holstein muchas propiedades grandes, pertenecientes a nobles, que no deben confundirse con los Junkers del este; la nobleza de Schleswig-Holstein es relativamente antigua y, aunque resueltamente nacionalista, no ha proporcionado tantos oficiales al ejército.** Esta región ha sido una especie de cojín amortiguador y el fuerte sentimiento antiescandinavo dió un aspecto distinto al patriotismo local.⁴⁹ Quizá esta sea la causa de que, a pesar de los numerosos votos social-demócratas, en ciudades como Hamburgo y Altona, los resultados de las elecciones de 1919 a 1932, estuvieran de acuerdo con los del resto de Alemania, si se exceptúan los partidos católicos.

Estas regiones son predominantemente luteranas, pues hay más de novecientos cuarenta por mil. Con excepción de los puertos; la criminalidad y la ilegitimidad son reducidas; pero abundan los suicidios. Aparte de los habitantes del Geets, los demás son tan fríos como los bajos sajones y casi tan formales como ellos. Un viajero informa que, en una ocasión, iba por una aldea con un muchacho nativo como guía, cuando encontraron a un anciano campesino que pasó indiferente ante ellos. El guía dijo des-

* Hace cincuenta años la influencia danesa era más notable.

** Todos los jefes de las casas nobles tienen grado militar (ver Almanaque Gotha) pero pueden dejar de desempeñarlo profesionalmente.

47 Wähler, *op. cit.*, p. 72.

48 Günther, *op. cit.*, p. 151.

49 *Ibid.*, pp. 267, 315.

pués que ese campesino era su padre, pero que, de acuerdo con la costumbre local, no había dado muestras de reconocer a su hijo por encontrarse presente un extraño. Más tarde llevaron al visitante al "Diele" (la granja tiene la misma forma que en la Baja Sajonia), donde fué presentado al padre con las ceremonias debidas y donde se le dispensó una amplia hospitalidad.⁵⁰

La región no tiene una reputación especialmente musical, aunque posee algunos compositores eminentes. * Los cantos populares, aunque superiores a los de la vecina región de Mecklemburgo, no son de alta calidad. Literatos y científicos sí ha habido muchos: Hebel, el poeta, Storm, el novelista, Nievuhr, Neits, Dahlmann y Mommsen, los historiadores, Paulsen, el filósofo y Tönnies el sociólogo, nos vienen a la memoria.⁵¹ Storm y Tönnies han realizado trabajos muy interesantes sobre la presentación de los caracteres de Schleswig-Holstein, más o menos sobre los mismos lineamientos bosquejados aquí.

Es claro que cualquier política que se aplique a esta región debe tomar en cuenta los rasgos mencionados aquí. Quizá las características diversas de los habitantes del interior, unidas a los restos de la tradición social democrática que puedan encontrarse aún en los distritos metropolitanos, produzcan una cooperación más íntima con las fuerzas de invasión, que la que haría suponer la mentalidad común de la región.

VIII

Mecklemburgo ha sido llamado a veces "el Africa negra" de Alemania, probablemente por lo poco con que ha contribuido al desarrollo de las letras, las artes y la música. Los grupos raciales son más variados que en Schleswig-Holstein: los nórdicos y neodanubianos son comunes, particularmente bajo el aspecto de mezcla nórica; de borrebyts y Brünns se encuentra un cinco por ciento y de alpinos más del quince por ciento.⁵² Abundan las personas rubias —casi puede decirse que es una de las partes

* Entre éstos debemos mencionar a Johannes Brahms y a Félix Mendelssohn.

50 *Ibid.*, p. 78.

51 Esta lista podría prolongarse indefinidamente, lo mismo que en otros muchas partes de este artículo. Véase Gerhardt Lüdtké and Lutz Mackensen, eds., *Deutscher Kulturatlas*. De Gruyter, Berlín, 1928-1938, esp. vol. V. 1938, pp. (or charts and tables) 449f-474.

52 Wähler, *op. cit.*, p. 93.

de Alemania donde hay más rubios— aunque también hay muchas cabezas redondas; rasgo definitivamente no nórdico. Las islas de la costa, particularmente Fehmaran * tienen muchos habitantes borrebys y Brünns cuyos rasgos se han fijado debido a los matrimonios sucesivos entre parientes.

El terreno es moderadamente elevado, y tiene muchos lagos. Solamente a lo largo de la costa se encuentran tierras planas, aunque pasando las montañas, hacia el sur, el terreno comienza a adquirir el nivel plano de Brandemburgo. El suelo arenoso produce cebada, papas y otros cultivos propios del este del Elba. El mercado no cuenta con facilidades, pues no hay ninguna línea férrea importante y las dos grandes carreteras no hacen más que cruzar por fuera de la región. Puede decirse que este es uno de los distritos más aislados de Alemania.

La población pobre está formada principalmente por agricultores y pescadores. Las granjas independientes han sido absorbidas por las grandes posesiones de los Junkers.⁵³ De hecho, esta es la región clásica de la dominación Junker, ya que más del cincuenta y cinco por ciento de la tierra laborable está distribuida en propiedades de doscientos veinticinco acres o más cada una; lo que constituye el porcentaje más alto en toda Alemania. Los campesinos, racialmente conservan restos de los grupos báltico oriental y neodanubiano subyugados y descienden también de los trabajadores importados desde 1850 de Polonia y Lituania.

El proletariado rural es probablemente el más oprimido y degradado de Alemania. ** Las mujeres y los niños trabajan en grupos aislados en el campo o se ocupan de los trabajos irregulares de la pesca, lo que trae como resultado la dificultad para ejercer el control paternal. En un país en donde es tan importante la autoridad externa la consecuencia de estas condiciones es una gran desorganización familiar; hay muchos hijos ilegítimos que raras veces se reconocen en el matrimonio; se consumen enormes cantidades de cerveza y de aguardiente de papa. La alimentación se compone principalmente de carne de puerco, pescado, papas y pan de centeno.

La literatura, la música y las artes son decididamente inferiores a las de las otras regiones y casi no existen, excepto por las mediocres leyendas y canciones populares. *** Los chistes son pesados, de paso hacemos notar

* Políticamente Fehmaran pertenece a Schleswig-Holstein.

** Un viejo campesino decía con orgullo: "Ick hef min dag nich badt".

*** "Schwer und fett musz es sein" no es una broma, sino una realidad.

que Fritz Reuter, conocido como humorista mecklemburgués de tipo relativamente sutil, en realidad es de Rügen, una provincia sueca.

El luteranismo de tipo ortodoxo es muy fuerte, más de novecientos cincuenta mil. Sin embargo, la iglesia ejerce una influencia relativamente exigua sobre la moral privada; lo más que se consigue es la conformidad que, si ha de darse crédito a las palabras de algunos sacerdotes, es también lo único que se pretende. Los pastores locales eran designados por los Junkers; cualquier sacerdote que no consideraba su oficio como un medio para mantener el *statu quo*, duraba poco en su parroquia. La obediencia rutinaria e inconsciente es tan típica de Mecklemburgo, que aun otros alemanes, que no han brillado precisamente por su sentido de independencia, la comentan con desprecio.

Los jefes militares reconocen que, aunque el mecklemburgués es una buena carne de cañón, no es un soldado de primera clase. El único gran general producido por Mecklemburgo fué Blücher, pues Moltke, a quien ocasionalmente se le considera mecklemburgués, fué educado en Dinamarca. Hans Delbrück, famoso historiador del arte de la guerra, nació en Rügen.

Como era de esperarse, Mecklemburgo adoptó el nazismo muy lentamente; su extremado conservatismo social y político lo convirtieron en uno de los más fieles baluartes de la monarquía. * La región es muy importante como posible fuente de apoyo de los Junkers, pero fuera de esto tiene poca significación en el problema “¿qué hacer con Alemania?”

IX

Alterando un poco nuestra ruta habitual, nos movemos hacia el sur para llegar a Brandemburgo, la gran región prusiana de la que, desde hace poco tiempo, Berlín ha venido a ser el centro. El terreno plano está cortado por numerosos bosques, y es un poco más alto que las otras regiones del noroeste.

La gran industrialización ha hecho que la población de los centros metropolitanos de Brandemburgo, Prusia, sea más mezclada racialmente que en cualquier parte de Alemania; pero aun antes del desarrollo de la industria, había muchos grupos diferentes. Los grupos más abundantes son los nóricos y neodanubianos. El último está muy difundido, pero hay

* “He will niege Mode inführen” (“Quiere introducir nuevas modas”) equivale entre el pueblo a una sentencia de muerte.

también muchos grupos que hablan dialectos eslavos y que conservan sus características étnicas aunque no se encuentran más que a treinta o cuarenta millas de Berlín. Estos pueblos se derivan de las primitivas conquistas, posteriormente a la Guerra de Treinta Años, los nobles prusianos importaron campesinos libres de las otras partes de Alemania y fueron reduciéndolos gradualmente a la servidumbre. Por eso hay muchos alpinos del suroeste y una gran proporción de mediterráneos, descendientes de los refugiados franceses, además de otros grupos.

El dialecto dominante es el elbiano oriental, con algunos matices bajo sajones y franceses. El arte, la literatura, la música y la ciencia, tal vez por el estímulo de la capital se han desarrollado mucho; no necesitamos mencionar más que a Schinkel, Rauch, Menzel, Kleist, Helmoholtz, Du Bois Reumond, Haeckel, los hermanos Humboldt, Fontane, Nicolai, Georg Simmel y Edward von Hartmann. Sin embargo, Brandemburgo no puede competir con el suroeste o el este de Alemania en las primeras de estas tres actividades.

Muchos investigadores de la vida de Brandemburgo insisten en que, aunque el campesino parece muy sumiso, se muestra muy celoso de la preservación de sus derechos tradicionales. * Puede que esto sea verdad; los pueblos, por subyugados que estén, se aferran tercamente a las pocas prerrogativas tradicionales que les quedan. Los alemanes citan el caso del viejo molino que estaba en el parque de Sans Souci, como ejemplo de la terquedad brandemburguesa. Federico *El Grande* quiso comprar el molino para redondear su parque; pero el campesino se negó a venderlo y, como el rey insistiera, llevó el caso ante las cortes prusianas y lo ganó.

Tenemos motivos para sospechar que los autócratas prusianos se mostraban favorables a la existencia de esta sombra de libertad aunque la substancia de ella ya hubiera desaparecido. Pero el brandemburgués piensa que es un individuo recto, que siempre obtiene el respeto de sus derechos tradicionales y lo que él piensa es lo más importante para nuestro propósito. Los otros rasgos del carácter de esta región son igualmente difíciles de caracterizar; pero podemos decir que la honestidad ruda no es muy típica de este lugar.

En las mejores circunstancias, Brandemburgo, bajo la ocupación, se convertirá en un centro de tumultos. La gran concentración gubernamental

* Como dice Mielke, "Michel-Kohlhaas-Naturen sind in jedem Dorfe und in jeder Stadt zu finden" (*ibid.*, p. 112). ("En cada aldea o ciudad se encuentran naturalezas como la de Michel Kohlhaas-Naturen").

mental, militar e industrial, además del trabajo obligatorio que se ha impuesto en esta zona, junto con las características urbanas de lo que fué Berlín, presagian una situación caótica.

X

Regresando a las playas del Báltico, seguimos una línea de casi trescientas millas al este de Mecklemburgo, que tiene apenas setenta en la parte más ancha. Esta región plana y arenosa es Pomerania, famosa por su pescado, sus caballos, su aguardiente de papa y sus Junkers. Mucho de lo que se ha dicho de Mecklemburgo puede aplicarse a esta región, excepto por el hecho de que la navegación y la pesca son más importantes aquí.

La población, aun en los círculos superiores, es predominantemente báltica oriental y por eso, desde el punto de vista racial, es difícil de distinguirla del campesinado lituano. Aunque Pomerania fué colonizada por los caballeros teutones, durante varios siglos estuvo en poder de Suecia. Aun en la actualidad, su único puerto importante, Stettin es la principal puerta de entrada del hierro sueco; (aunque también es importante respecto a otros productos, como puerto de importación y exportación en Berlín). Como muchas de las regiones poco industrializadas de Alemania, Pomerania ha resentido algunos cambios bajo el impulso nazi de empujar la industria hacia el este, aunque su población continúa siendo predominantemente de pescadores y labradores; con algunos campesinos independientes.

Los mismos comentarios que se hicieron sobre Mecklemburgo pueden aplicarse a Pomerania, de ahí que no insistamos más sobre el tema.

XI

Atravesando el corredor polaco, que los nazis llaman Prusia Oriental y Danzig, y que racialmente tiene una población tan mezclada que es difícil determinar a cual de los lados pertenece, llegamos a la Prusia Oriental. La mayoría de los caballeros teutones que colonizaron la región eran una mezcla de nórdicos y borrebys; pero existen también muchos otros elementos, incluyendo los mediterráneos.

La mezcla con la población residente de bálticos orientales produjo tipos muy semejantes a los que se encuentran cerca del Lago Ladoga, en Rusia.

Hindenburg, con su cabeza pequeña y cuadrada, pelo áspero, ojos grises azulosos y quijadas anchas, es un excelente ejemplo.

Muchos de los rasgos físicos de la Prusia Oriental son semejantes a los de Pomerania y Mecklemburgo, por lo que no agregaremos nada más a esos puntos. Hay que hacer notar, sin embargo, que en las grandes posesiones de los Junkers⁵⁴ cultivadas antes de la guerra por campesinos polacos y lituanos, la cría de caballos era muy importante. Antes de la motorización militar, los principales puestos de la caballería estaban en manos de los Junkers prusio-orientales; actualmente los oficiales de los cuerpos de tanques son de esta región. La gran mayoría de los oficiales alemanes son prusianos y así continuará en el futuro, mientras las grandes posesiones permanezcan intactas.⁵⁵

La casa de los caballeros nazis, junto con la mayor parte de Pomerania y algo de Brandemburgo, es muy posible que sea cedida a Polonia como una compensación por las inevitables pérdidas de su frontera oriental. En ese caso Polonia tendrá que enfrentarse al problema de las incursiones de venganza o guerras en pequeña escala como las realizadas por la Corporación Báltica Libre hasta 1920; de cualquier modo, hay muy pocas probabilidades de establecer relaciones amistosas entre los prusianos y los polacos.

Parte de este antagonismo proviene del luteranismo de los prusianos, en contraposición con el catolicismo de los polacos. Es curioso notar que la Prusia Oriental característica constituye una excepción a la falta de relieve cultural de los estados bálticos alemanes. * En suelo prusiano nacieron filósofos tan notables como Herder, Kant y Schopenhauer, literatos como E. T. A. Hoffman y el conde Keyserling, ideólogos del tipo de Alfred Rosenberg y Moeller van den Bruck, y artistas como Lovis Corinth y Käthe Kollwitz.⁵⁶

Las clases inferiores se distinguen por su capacidad para el trabajo rudo y para la industria, además de su tenacidad. El Junker prusiano tiene la reputación de poseer su fanático sentido del deber, aunque un análisis cuidadoso demuestra que su concepción del deber raras veces se opone

* Esto se debe en parte a su carácter típicamente rural, aunque la Prusia Oriental es la más rural de todas. Véase Günther, *Das Bauerntum*, etc., p. 27.

54 *Ibid.*, p. 100.

55 A pesar de que su tesis básica es absurda, los datos presentados por Winkler son muy significativos. Paul Winkler, *The Thousand-Year Conspiracy*, Scribner's, New York, 1943.

56 Ver Lüdtke and Mackensen, *loc. cit.*

a sus intereses como clase privilegiada con un gran prestigio militar.⁵⁷ Fueron de los últimos baluartes del realismo pero lograron sin embargo entenderse con los nazis,⁵⁸ quizá pensando de acuerdo con el espíritu de la copla burlesca que pone de relieve su mentalidad:

“Unser König absolut
Wenn er unsern Willentut. *

XII

Regresando hacia el oeste, nos encontramos en las tierras del Rhin, a los dos Palatinados ** que nos ofrecen un paisaje mucho más pintoresco y variado que los hasta aquí recorridos. El valle del río abunda en colinas y montañas, moderadamente boscosas en las zonas de Eifel, Hunsrück y otras.

En el norte predominan los nórdicos y borrebys, considerablemente mezclados por la colonización del Ruhr de que ya se hizo mención. ***

La mayor parte de la población de la zona sur, está formada por nórdicos, alpinos y dináricos, en diferentes mezclas, aunque en el llamado Palatinado Bávaro hay un buen número de mediterráneos. El dialecto, tan variable en boca del hombre común, es parecido al bajo franco o al franco, excepto en el norte donde se encuentran rasgos del Plattdeutsch meridional. El catolicismo romano es la religión dominante en esta zona; los pocos luteranos que hay, están concentrados en el extremo noroccidental y en el resto de la región no hay más que casos aislados. La mojigatería, resultado de la influencia francesa o suiza, es insignificante. En tiempos normales, los festivales religiosos periódicos dominan aún la vida secular; la más segura guía de las actividades del Valle del Rhin es el calendario religioso. Una gran parte de la población no va a misa más que una o dos veces al año y no recibe la absolución más que el miércoles de

* “Nuestro rey absoluto cuando hace nuestra voluntad.”

** Si tuviéramos más espacio trataríamos a los dos Palatinados por separado, como debe ser.

*** Aunque el Ruhr ya ha sido mencionado al tratar de Westfalia, más de las tres cuartas partes de esta región pertenecen al Valle del Rhin.

57 Alfred Vagts, *History of Militarism: Romance and Reality of a Profession*. W. W. Norton, New York, 1937, pp. 197-216 *et passim*; H. E. Fried, *The Guilt of the German Army*. Macmillan, New York, 1943, pp. 73-82, 113-156, 235-240, *et passim*.

58 Fried, *op. cit.*, pp. 282-92.

ceniza; sin embargo, presenta una gran resistencia ante cualquier cambio que se quiera realizar en las prácticas religiosas.⁵⁹

En vista de todo ésto, puede parecer extraño que, desde 1925, el Valle del Rhin fuera uno de los baluartes del nazismo, junto con Bavaria; pero debemos recordar que en esa época no se había establecido ninguna oposición básica entre el nazismo y el catolicismo. Después de todo, ¿no se había firmado el año anterior un concordato entre el Papado y Bavaria? Así pues, una fuerte organización nazi coexistió en las tierras del Rhin con el poderoso Partido Católico Central. Además, había un movimiento comunista de importancia desde Colonia hacia el norte por ejemplo en Düsseldorf. En resumen, el catolicismo del Rhin fué menos conservador políticamente que el de su vecina Westfalia.

Los festivales religiosos populares ya mencionados van acompañados, en tiempos de paz, por grandes comilonas donde las bebidas circulan generosamente. Para cada una de estas ocasiones hay platillos diferentes muy elaborados. La alimentación es relativamente ligera y variada y se tiene un gusto por los pasteles casi comparable al de Francia. Lo mismo puede decirse de las bebidas; pocos ciudadanos "respetables" se emborrachan con cerveza o licores, como ocurre en Pomerania o Bavaria. Conocen muy bien los vinos puesto que la parte sur y el valle del Mosell constituyen los más importantes distritos vinícolas de Alemania.

Los habitantes del Rhin no se emborrachan en las fiestas, solamente se alegran, y esto les da ocasión para cantar y tocar. Hay un gran interés por la música, así como una notable capacidad; casi se podría decir que es el pueblo más musical de Alemania; con excepción de Turingia, que se dedica más bien a la música sacra.

En el Rhin la población también es religiosa, pero su música tiene un carácter alegre y laico o, por lo menos, alejado del misticismo. Hay también un sentimiento poético bastante desarrollado; se improvisan poemas con facilidad y se discute y comenta a los poetas populares; siempre está a la mano el couplet gracioso o el cumplimiento oportuno. Aun en la arquitectura puede apreciarse la influencia de esta efervescente diversidad; todos los estilos, desde la pequeña capilla románica hasta el gótico flanbolante en las catedrales y los castillos rococó de la antigua nobleza, decoran las ciudades del Rhin.

Estos rasgos, junto con otros muchos forman la creencia popular de que: "In dem Rheinland da geht's los". (En el Rhin todo es fácil). Los

59 Günther, *Das Bauerntum*, etc., pp. 347-469.

taciturnos sajones y los flemáticos mecklemburgueses ven con ojos sospechosos la jovialidad del Rhin. "Nadie que habla tanto y tan fácilmente, piensa, puede ser honrado o digno de confianza". Su vivacidad y complejidad les han granjeado cierta admiración y aun envidia; pero también una mala reputación respecto a su solidez. Además, muchos alemanes viejos no han olvidado que algunos habitantes del Rhin, después de la guerra anterior, se dejaron seducir por los franceses a un movimiento separatista y que otros, aunque permanecieron leales, dieron mucha información al enemigo. Es verdad que el separatismo fué un movimiento "lunático" que no prosperó y que la información carecía de precisión y sirvió de poco al enemigo. Sin embargo, no han sido olvidadas las "veleidades del Rhin" (la principal excepción de esos cargos generales se encuentra en Hunsrück; en esta región los campesinos han sido tan maltratados por todos los ejércitos contendientes que se encierran en una sola respuesta: "no sacará usted nada de mí").⁶⁰

Para el observador extranjero la "irresponsabilidad" de los habitantes del Rhin se manifiesta sólo por contraste; solamente los demás alemanes los encuentran tan frívolos como dicen. * El militarismo no está tan arraigado; pero la lealtad nacional es segura, como lo demuestra el fracaso del movimiento separatista. ¿Estarán los habitantes del Rhin dispuestos a dejarse persuadir por el mundo antigermano? Lo más que podemos esperar es un poco más de cortesía y una conformidad superficial mayor que en otras partes de Alemania. "Die Wacht am Rhein" siempre será cantada y conservada; para bien o para mal, su vigilancia sobre el río sagrado de los alemanes será siempre "fest und treu" (segura y fiel).

XIII

Muchos de nosotros recordamos algo de los habitantes de Hessen, aunque no sea más que por la anécdota que cuenta que cuando Washington cruzó el Delaware, estos soldados mercenarios estaban tan ocupados celebrando la navidad que se olvidaron de vigilar sus puestos de guardia.

* El autor ha vivido y viajado por la mayor parte de la región del Rhin durante tres períodos distintos: 1923, 1925-26 y 1934-35.

60 Howard Becker, "Sargasso Iceberg: A Study in Cultural Lag and Institutional Disintegration" (report of Field study of the Hunsrück peasantry), *American Journal of Sociology*, 34,3 (Nov., 1928), pp. 492-506; Leopold von Wiese, ed., *Das Dorf als soziales Gebilde*. Duncker and Humblot, Munich. 1938, pp. 46-47.

Hessen está al norte de Baden y al este del Rhin, teniendo como límite noroccidental al río Wese. * La región es montañosa y tiene la mayor proporción de bosques en toda Alemania, más de 45%. Las posesiones son pequeñas, raras veces mayores de veinte acres y casi siempre de cerca de diez. La agricultura consta de muchos productos alimenticios y no existe la cría de ganado. A partir de la industrialización iniciada en el siglo XIX se han desarrollado las zonas de Franckfort, Höchst, Offenbach y Kassel. Esta última ciudad es un importante centro ferrocarrilero, pues constituye el empalme de muchas líneas estratégicas. Las minas de potasio de Werra son naturalmente muy importantes para la fabricación de fertilizantes artificiales y otros productos de la gran industria química.

Se supone que los habitantes de Hessen descienden de la tribu germánica Chatti; pero ni aun en las regiones más aisladas se observa uniformidad racial. Abundan los nórdicos y alpinos: pero hay también muchos elementos mediterráneos y no faltan los dináricos. El dialecto es semejante al franco y al turingio, pero tiene bastantes características propias de la región. No hay un solo credo religioso aunque domina el luteranismo. Lo mismo que en la vecina Turingia, ha existido siempre un poderoso sentimiento antisemita; los nazis no hicieron más que aprovecharse de las ideas compartidas por todo el pueblo.

Junto con esta herencia del pasado se encuentran también, en las regiones remotas, creencias en la hechicería y en la magia mucho más vívidas que en otras regiones de Alemania. Un escritor dice: "En ninguna parte de Alemania se encuentra una concepción del mundo tan prehistórica y llena de mitos como entre los campesinos de Hessen".⁶¹ No es pues de extrañar que los coleccionistas de leyendas populares, desde Grimm hasta nuestros días encuentran en Hessen un campo propicio.

Es interesante hacer notar que estas características mentales van unidas a una gran devoción por las costumbres antiguas. Por ejemplo, los campesinos de Schwalm usan sus trajes típicos no solamente en las fiestas sino a diario. ** En otras partes de Alemania sólo los viejos se visten "a la moda antigua" diariamente y los jóvenes únicamente para las festividades; pero en Hessen, cerca de las montañas de Knüll se conserva el

* La mayor parte de lo que se dice aquí se refiere al Oberhessen y no al Rheinhessen.

** Tienen dos clases de trajes, el de diario y el de fiesta.

61 Adolph Spamer, Wähler, op. cit., p. 189.

uso diario de los trajes regionales. * El arte popular se manifiesta sobre todo en el empleo del color; las pequeñas aldeas presentan un aspecto muy pintoresco con sus puertas y ventanas pintadas de colores brillantes. Se hacen muchos trabajos de madera tallada que luego se pintan de colores.

De esta pequeña región han salido muchos de los emigrantes que están fuera de Alemania: en los Estados Unidos, en Brasil y en otros países sudamericanos, lo mismo que en el Volga y aun en las más remotas partes del mundo se encuentran alemanes de Hessen. Antiguamente, los mercenarios que eran mandados fuera del país por sus señores, gozaban de gran reputación como soldados; sin embargo actualmente no puede decirse que Hessen sea marcadamente militarista.

Los únicos problemas que se presentarán al tratar con el campesino de Hessen, serán debidos a su intenso conservatismo. Aun los sacerdotes deben conocer el dialecto local (no para usarlo en el púlpito) si quieren ganarse la confianza del pueblo. Los administradores que no hablan más que alemán puro tienen que buscarse colaboradores locales si quieren tener éxito en su tarea.

XIV

La tierra de Lutero, Turingia, está al norte de Hessen y comparte muchas de las características locales de este último. Las principales diferencias consisten en que los bosques de Turingia son menos espesos y las montañas más altas. Aun la composición racial es semejante, sólo que en Turingia hay menos mediterráneos y más rubios. El dialecto es algo diferente al de Hessen y muy distinto del Plattdeutsch meridional.

Las propiedades son pequeñas y medianas y no se cultivan para vender sus productos, pues el objeto principal es la subsistencia de la familia. **

Las familias campesinas se dedican a manufacturar muchos artículos en el hogar; la industria de los juguetes hechos a mano se desarrolló aquí, en parte, por la costumbre de tallar objetos de madera por diversión o para adornar la casa. Claro que los trabajos a mano se han des-

* En Bavaria y en algunas partes de la Selva Negra se mantienen también las tradiciones del vestuario.

** Esta afirmación, al igual que muchas otras, que se harán en esta parte, se refiere principalmente a la selva de Turingia. La parte baja tiene más inclinación al comercio; por ejemplo Erfurt es el centro de la floricultura y las plantas ornamentales.

arrollado mucho en toda Europa —y en todo el mundo— pero Turingia es única en la explotación sistemática de las industrias domésticas. El arte popular es variado y de brillantes colores, aunque quizá no alcance la más alta perfección formal; esta es una de las causas de la “escasa industrialización” del campesinado. Turingia es conocida además de sus industrias manuales por su gran interés musical. Se elaboran en la casa violines y flautas y antiguamente se hacían más instrumentos en las largas noches de invierno, cuando la familia se reunía en torno del hogar. La mayor parte de los cantos alemanes de Navidad son originarios de esta región, que cuenta además con varios compositores famosos; Juan Sebastián y Felipe Manuel Bach, entre otros. Las dotes musicales de Lutero no son de admirar en un individuo de esta región. Turingia es predominantemente luterana, aunque hay algunos grupos católicos en el sureste. A pesar de las diferencias religiosas, la música sacra alemana se ha desarrollado principalmente por la contribución de Turingia.

Como ya lo indicamos al hablar de Hessen el antisemitismo ha sido siempre muy fuerte en esta zona y las palabras de Lutero: *Judil und Huren, die werden es fressen*”, * eran ya una expresión popular antes de que él apareciera. Agreguemos a esto una rígida ortodoxia, tanto católica como protestante, unida a las agonías de los pequeños agricultores y artesanos durante el período de la inflación y comprenderemos la difusión del nazismo.

Turingia fué la primera región de Alemania que estableció un régimen nazi. Entre otros hechos, este contribuye a iluminar la estructura social de la región; a pesar del carácter social democrático y comunista de algunos centros industriales como Leuna, los pequeños agricultores, artesanos y comerciantes constituyeron las fuerzas políticas determinantes; por eso los nazis alcanzaron el poder.

XV

La Alta Sajonia no debe confundirse, por ningún motivo, con la Baja Sajonia, ya que las características de sus habitantes son completamente distintas. En la mayoría de los mapas lo que aquí llamamos alta Sajonia aparece sin el adjetivo, y no se señala más que con el nombre de Sajonia. Sin embargo, para evitar confusiones, usaremos aquí la denominación

* “Los judíos y cortesanas van a devorarlo todo”. Ese “todo” era la riqueza de los pequeños principados.

Alta Sajonia al referirnos a la región suroriental de Alemania que limita con Bavaria, Turingia, Brandemburgo y Silesia.

Sus mayores centros urbanos son Leipzig, Dresden y Chemnitz. Las diferencias con la Baja Sajonia son evidentes, aun desde el punto de vista racial. Los nórdicos son pocos; el grueso de la población está formado por nórdicos, alpinos y neodanubianos. Hay aún varias regiones en las que se conservan ciertas formas de hablar de origen eslavo, aunque aquí, lo mismo que en la Alta Sajonia y en Brandemburgo, constituyen una minoría. Hay más gente rubia que en Baden o el Palatinado, aunque no tanta como en la Baja Sajonia. De paso podemos decir que los altos sajones tienen muchos rasgos físicos que los asemejan a los checos,* por el sur, y a los polacos por el este. "El Mito del Siglo xx" encuentra aquí menos confirmación que en muchas otras partes del reino de Wotan.

Puede ser que el encargado de la Alta Sajonia haya sido Thor, dios del martillo, pues las colinas y montañas rocosas prevalecen en el sur y en el noroeste y la minería en gran escala ha sido explotada desde hace muchos siglos. Esto, unido a los recursos minerales y a las minas de carbón de la vecina Silesia, han dado por resultado una industrialización rápida y completa. La Alta Sajonia y Silesia son las regiones industriales más antiguas de Alemania; las famosas concentraciones del Ruhr son muy posteriores.

Además, la Alta Sajonia es la región más densamente poblada de la Alemania industrial; la producción agrícola es muy inferior a la de las otras regiones. Todavía más, el carácter agrícola del distrito no está claramente definido; los productos se cultivan tanto para el mercado como para la subsistencia de la familia y las propiedades abarcan toda la escala que va desde las más pequeñas hasta las relativamente grandes. Como era de esperarse hay una gran proporción de obreros calificados; aquí está el centro de las industrias textiles y mecánicas, lo mismo que el de diversos artículos manufacturados. La gran feria de Leipzig que llegó a ser la más importante del continente, nos da un testimonio de la actividad y recursos de los altos sajones.

* "Die Sachsen zu den kleinwüchsigen Deutschen gehören. (Soldatenmasz 1906: 166, 4 cm-gegen 169, 8 cm in Oldenburg) ... Kurzköpfigkeit vorherrscht" (Wähler, *op. cit.*, pp. 226-27).

("Los sajones son los alemanes más chaparros. (Medidas de los soldados en 1906: 166,4 cm. contra 169,8 cm. en Oldenburg) ... tienen además la cabeza chica.")

Junto con el desarrollo de la industrialización, se ha manifestado un alto grado de radicalismo político. Antes del régimen nazi la Alta Sajonia era el baluarte del ala izquierda de la Democracia Social; el movimiento obrero marxista se manifestó primero aquí en forma subterránea y aun en la actualidad, es posible que si existe algún movimiento subterráneo izquierdista en Alemania, tenga un importante foco en la Alta Sajonia. Aquí también perdió la batalla el conservatismo político; solamente entre los más aislados campesinos o mineros que están en el límite de Silesia, puede encontrarse un sentimiento parecido al horror por el cambio que domina en Pomerania.

Es necesario tener en cuenta el proceso social que se realizó en el pasado en la Alta Sajonia para comprender estas características de "amplitud y criterio". El determinismo económico no puede explicar más que la industrialización de la zona. Entre otras cosas, es necesario tener presente el carácter divergente de las clases dominantes; la dinastía que abdicó en 1918, con tanto sentimiento del pueblo, tenía fuertes ligas con los polacos, a través de las cuales transmitió la influencia francesa. El resultado fué que el Iluminismo del Siglo XVIII, levantado sobre el Humanismo y la Reforma, hizo más impresión en la Alta Sajonia que en cualquiera otra región de Alemania. La religión dominante es el luteranismo, pero el proletariado urbano no tiene religión más que de nombre. La separación de la iglesia del Estado que se hizo sentir tan marcadamente después del establecimiento de la República de Weimar, fué mucho más notable en esta zona que en cualquiera otra. Solamente pequeñas minorías católicas, concentradas especialmente cerca de Bavaria, por un lado y de Silesia, por el otro, han permanecido unidas a su iglesia.

Sin duda alguna que factores como los mencionados han contribuido a formar el tipo medio de la Alta Sajonia.

También ha tenido parte el curioso dialecto local; "la cantinela sajona" es una expresión conocida desde hace siglos. Sin embargo, las características del alto sajón más conocidas se refieren a su racionalismo, vivacidad, cinismo, cortesía, gusto por los viajes, charlatanería y falta de "sólida dignidad", más que a su lenguaje.⁶²

Ser un alto sajón es ser en muchos aspectos, la antítesis de un bajo sajón o de un mecklenburgués. Bien educado, especialmente en los aspectos técnicos y comerciales y utilitaristas, el alto sajón ha llevado estas características hasta muy remotas regiones. Cuando se encuentra uno con

62 *Ibid.*, pp. 225-26.

un alto sajón, nota que le faltan muchos rasgos de los que se cree son típicos de los alemanes —si se toma como modelo para dichos rasgos a la Prusia Oriental—. En la época de Goethe, podía decirse de Leipzig: “es un pequeño París que refina a la gente”.⁶³ Para el alemán común no es un elogio especial hablar de un refinamiento casi parisense; pero este es el aire que se respira en la Alta Sajonia.

Muchas figuras culturales provienen de esta región, aunque no todas se ajustan al tipo general. No necesitamos mencionar más que a Fichte, Wagner, Nietzsche y en un nivel distinto a Karl May. Con excepción de Wagner, las principales contribuciones de la Alta Sajonia a la cultura alemana han sido en el campo de la prosa, el drama y las artes plásticas.

Con respecto a nuestro problema principal, podemos decir que la Alta Sajonia será la región de Alemania que apoye más decididamente cualquier movimiento democrático.*

Es probable que ahí se encuentre una oposición menos amarga a las fuerzas de ocupación y menos posibilidad para la reconstrucción de una Alemania con la que pueda vivir en paz el mundo occidental. Esto no quiere decir que se atribuyan virtudes angélicas a los altos sajones y, si el mercado interno de Alemania se destruye por la división, con la consiguiente destrucción del mercado externo, la Alta Sajonia será una de las regiones en las que se encuentre un sentimiento anticolaboracionista más violento. De todos modos, los aliados se encontrarán que esta región, lo mismo que la del Rhin, será de las que menos dolores de cabeza proporcionen a los gobernantes militares.

XVI

Desde el punto de vista de la geografía física y de la antropología, Silesia puede considerarse como una intensificación de la Alta Sajonia. Es cierto que en el norte hay llanuras onduladas y una considerable proporción de grandes posesiones; pero el terreno en general es bastante montañoso y las concentraciones minerales son mucho más importantes

* Desde el siglo XII Bartholomaeus Angelicus escribió: “Los sajones representan “ein gütig gesinnter und friedlicher Volkstamm, der von Natur in allem weniger Wildheit hat, als sonst bei Deutschen üblich ist”.

(Un pueblo libre y amable que tiene una naturaleza mucho menos salvaje que la del resto de los alemanes).

63 *Faust*, Part I, “Auerbachs Keller”.

que en cualquier otra parte de Alemania. Además, hay tan pocos nórdicos como en la Alta Sajonia y todavía más neodanubianos. De hecho, para todos los propósitos prácticos es posible considerar a Silesia desde el punto de vista racial, como una zona de transición entre Checoslovaquia y Polonia, con pocos exponentes de los grupos y familias considerados característicamente "germanos".

La proximidad con Checoslovaquia y Polonia se demuestra también en el dialecto silesiano que tiene también una gran influencia eslava. Además, la aristocracia que posee muchas de las grandes haciendas, es distinta de los Junkers, pues casi siempre los nobles silesianos son católicos y sus relaciones familiares los conectan con Bohemia y Moravia o aun con Polonia. Cuando la genealogía es de un carácter germano más definido, los lazos familiares se derivan de troncos austriacos, más que de alemanes en el sentido estricto de la palabra. Como era de esperarse, el catolicismo es bastante fuerte; más de 300 en cada 1,000. El luteranismo tiene casi 600 en 1,000, pero como sucede frecuentemente en Alemania, esto no significa más que la educación recibida en la infancia y la filiación nominal de los adultos.

Cuando el protestantismo es vigoroso tiende a tomar formas de mojigatería; quizá algunos lectores recuerden que el metodismo se vió fuertemente influenciado por la comunidad de Herrnhut y por el Conde Zinzendorf; estas características de un tipo religioso fuertemente emocional, todavía se manifiestan en algunos puntos de Silesia. El pueblo alemán piensa que el silesiano típico es un minero con una biblia en una mano y un libro de salmos en la otra; que tiene un patio lleno de conejos, cuya cría le es indispensable para completar su deficiente alimentación. Es cierto que en esto hay mucha exageración; pero también es verdad que en esta región florece no sólo la mojigatería sino las sectas como la de los Adventistas, Estudiantes de la Biblia, etc., que no han sido bien acogidas en otras partes de Alemania.⁶⁴ Además, los campesinos, los mineros y aun los obreros industriales son bastante supersticiosos; el folklore está lleno de historias de espantos y vampiros. Los profetas y adivinos que proclaman el fin del mundo, la licuación de la sangre y otras visiones apocalípticas, son bastante comunes; hablando técnicamente, la escatología estática es un tipo bastante frecuente de expresión religiosa.⁶⁵

64 Wähler, *op. cit.*, p. 240.

65 *Ibid.*, p. 252.

Esta región es poco conocida por el resto de los alemanes que la consideran desfavorablemente.⁶⁶ Para un oficial del ejército o para un burocrata, ser enviado a Silesia significa descenso; muy pocos "regimientos de choque" han sido formados por silesianos. Este hecho es más notable si se recuerda que Silesia colinda con la Prusia Oriental que está en la cúspide del prestigio militar.

Por estas y otras razones el alemán común tiene al silesiano por "suave" y poco digno de confianza cuando se tratan asuntos de gran importancia nacional.⁶⁷ Cualquiera que sea la razón de esta actitud, lo cierto es que Silesia es políticamente indefinida y que el fanatismo toma un aspecto religioso más que patriótico.

Hay un rasgo aparentemente contradictorio: los silesianos tienen fama de ser "rechthaberisch" es decir, que siempre quieren tener la razón. A veces se manifiesta un gusto casi patológico por los litigios, particularmente entre los campesinos; los pleitos sobre límites, herencias, etc., son mantenidos en los tribunales durante generaciones.

La larga inercia política de Silesia parece sugerir que no ofrecerá grandes problemas de control en la postguerra. En cualquier caso, su colocación entre Polonia y Checoslovaquia, es casi seguro que determine su ocupación por tropas que no sean ni americanas ni inglesas. Si alguien tiene que entenderse con los problemas de Silesia, será un administrador polaco o ruso, con el cual no tenemos nada que ver.

XVII

La angosta faja representada por la ladera occidental de la Selva Negra, desde el punto en que el Rhin da la vuelta hacia el norte hasta donde comienza a correr por las tierras planas del Palatinado Oriental, donde está situado Heidelberg, constituye la región más suroccidental de Alemania; esto es Baden. De todo lo que se ha dicho puede deducirse, por escasos conocimientos de geografía que se tengan, que la región está cubierta de bosques, que las colinas y montañas son semejantes a las de New England y que las numerosas corrientes que afluyen al Rhin proporcionan energía eléctrica suficiente para muchas pequeñas industrias.

Lo que no es tan generalmente conocido es que los habitantes de esta margen oriental del Rhin son muy semejantes a los de la margen izquierda; Baden y Alsacia se parecen mucho en lo referente a caracteres raciales

66 *Ibid.*, p. 243.

67 *Ibid.*, pp. 241, 248, 253.

y dialectos. Ambas regiones han sido a menudo consideradas reunidas en lo que se ha llamado un área alemana, tanto por los científicos franceses como alemanes, adoptando a propósitos modernos el antiguo término latino aplicado a la "tribu" germánica de los "alemani". *

Sin embargo, como aquí tratamos de Alemania desde el punto de vista de los observadores desinteresados, nos concretaremos a hablar de Baden. El badense es, racialmente, una mezcla de alpinos y dináricos en diversas proporciones, con rasgos, además, de todos los grupos y familias que han habitado la Europa Central. De hecho, podemos decir que hay algo más que trazos de sangre mediterránea, lo mismo que en la parte sur del Rin y en Hessen, pues, ¿no fueron soldados romanos del otro lado de los Alpes, los que ocuparon Baden durante más de 400 años? Esto nos ayuda a comprender la gran proporción de gente morena que hay en esta región y que fluctúa entre el veinte y el treinta por ciento.

El badense ha contribuido poderosamente a las corrientes de la emigración alemana, pues las pequeñas propiedades rurales que son de tres a cinco acres, no podían alcanzar para sostener a las grandes familias que había antiguamente, ni aun en un nivel de vida muy bajo y ayudándose con las industrias domésticas. Seguramente que una población menos activa hubiera estado en situación más difícil. El trabajador doméstico de la Selva Negra, lo mismo que su vecino de Hessen, goza de gran fama por su tenacidad; se dedica a hacer relojes e instrumentos de precisión y ha alcanzado un gran porcentaje en la invención como lo demuestran las patentes porcentizadas, ejecutadas solamente por los suabos que viven en condiciones semejantes. Baden y Suabia constituyen la Suiza de Alemania y por esta razón, junto con sus adelantos en poesía lírica, filosofía y música, se les considera como a los mejor dotados de las "tribus" germánicas.

En muchos otros aspectos el badense puede ser considerado como un habitante del Rin, un poco menos vivaz y complejo que sus hermanos del norte. **

* En el Norte hay muchos francos; la parte central y meridional de Baden son los típicamente alemanes.

** La relativa afabilidad y locuacidad de los habitantes del Rin (excepto los del Hunsrück) no es una de las principales características del badense. Un escritor dice:

"... Die badischen Bauern auf ihre Kinder stolz seien, wenn sie gegenüber sie ausfragenden Fremden verschlossen bleiben" (El campesino de Baden se muestra orgulloso de sus hijos, cuando éstos permanecen herméticos ante las preguntas de los extranjeros) (Günther, *Das Bauerntum*, etc., p. 337).

El catolicismo está fuertemente representado; pero hay también bastante protestantismo y, a causa de la proximidad con Suiza, hay un considerable número de calvinistas (cerca de ochenta y cinco por cada mil).

En el siglo XIX, la región era políticamente liberal, los campesinos que no trabajaban más que para su subsistencia, no se preocupaban de la competencia de los comestibles importados y se oponían a las medidas proteccionistas de los Junkers del noreste.

Además, la exportación de los artículos manufacturados en las pequeñas industrias y en el hogar los hizo temer que los demás países adoptaran medidas de represalias si Alemania elevaba su impuestos; el comercio libre era el que ofrecía más ventajas a Baden. La situación cambió después de la guerra, tanto económica como políticamente. Como ya no se conformaron con los reducidos productos de su tierra y tenían que competir en el mercado exterior con el Japón y otros países de bajo costo de producción, los badenses sintieron la necesidad de una política de economía centralizada. A esto se juntó el sentimiento de que, en alguna forma, los judíos tenían la culpa de lo escaso de las ganancias en el mercado de exportación, cosa que facilitó la labor de los nazis.

Seguramente que el antisemitismo nunca fué tan violento como en Bavaria, por ejemplo, el badense es más bien un murmurador pasivo rápido para creer lo peor, pero lento para entrar en acción. Los nazis ganaron el control de Baden, poco después de que habían triunfado en Turingia; pero las grandes atrocidades no abundaron, en parte por la pasividad ya mencionada y en parte por la vecindad de Suiza, Alsacia y Austria, como puertas de escape.

Culturalmente Baden tiene fama por su gran número de poetas y filósofos; si Alemania tiene algún derecho a llamarse tierra de "*Dichter und Denker*" (poetas y pensadores), el suroeste del país es el que ha contribuido más a ello. Citaremos solamente los nombres de Hölderlin y Hegel y la Universidad de Heidelberg, junto con la menos conocida, pero igualmente importante Universidad de Freiburg, para testimoniar lo dicho.⁶⁸

El patriotismo local y nacional es vigoroso; en el desorden que siguió a la guerra anterior, el Príncipe Maximiliano de Baden se hizo cargo de la Cancillería, cuando nadie quería aceptarla y los regimientos de Baden siempre han gozado de una excelente reputación. Esto puede derivarse en parte, de la posición fronteriza de la región; el antagonismo con Francia

68 Ver Lüdtké y Mackensen, *op. cit.*, pp. 454-75.

ha desarrollado la fortaleza mental. Las tropas de ocupación no encontrarán muchos motines, ni el cuchillo por la espalda, como en Bavaria, por ejemplo, pero seguramente las recibirán con frialdad. Además, la naturaleza montañosa de la región junto con las propiedades pequeñas y los centros industriales diseminados hacen muy difícil la administración central.

XVIII

Suabia es un área socio-cultural que, de acuerdo con una estricta definición, comprende casi todo Württemberg y una parte de la Bavaria occidental y, tomando nuestro método más amplio, incluye también una parte de Franconia (que no ha sido tratada por separado aquí). En otras palabras, esta región no coincide con los límites políticos y en un mapa de esta clase no aparece representada.

Comprende la mayor parte de la ladera oriental de la Selva Negra, hacia el norte, la elevada meseta llamada Alpes Suabos hacia el sureste y al sur, colinda con el Lago de Constanza, a través del cual, en los días claros pueden verse las montañas de Suiza y el Vorarlberg austríaco.

Los habitantes son semejantes racialmente a los de Baden, con un porcentaje un poco mayor de dináricos. La tierra es pobre, excepto en el valle del Neckar y en los valles vecinos; las mejores cosechas de Suabia nunca han pasado del setenta y cinco por ciento del promedio de las cosechas de las otras regiones alemanas en general.

Las propiedades no son tan pequeñas como en Baden, pero la diferencia no es muy grande, excepto en el noreste, donde las granjas frecuentemente tienen de veinte a treinta acres de extensión. Los centros industriales son Stuttgart y Friedrichshafen. Este último alcanzó fama como el centro de construcción de los zeppelines y actualmente ha recibido fuertes bombardeos por su importancia en la producción aérea. En general la industria de Suabia es muy semejante a la de Baden y Suiza.

En el siglo XIX esta región contribuyó grandemente a la ideología y acción democráticas; el peligroso levantamiento de 1848 se debió en gran parte a la intranquilidad de Suabia, a pesar o a causa de que la dinastía Hohenzollern que dominaba, tuvo su origen en un pequeño principado del corazón de esta región.

Suabia no cayó en brazos de los nazis tan pronto como Baden y hasta 1941 había síntomas de descontento con el Partido y de oposición católica.

La parte de Suabia que colinda con Bavaria es predominantemente católica; en el campo hay muchas hornacinas y las representaciones de la Pasión son casi tan numerosas como en Bavaria. Sin embargo, el protestantismo ha tenido siempre un baluarte en la famosa Universidad de Tübingen. Una institución llamada "Die Tübinger Stift" se encargaba de la educación de los numerosos estudiantes protestantes en el siglo XIX y principios del XX.

Las artes populares, tales como el labrado de madera se practican generalmente y con mucha perfección. La música, especialmente en forma de cantos populares, ha sido una de las principales contribuciones de Suabia y sus poetas, sobre todo los líricos, son famosos.

La arquitectura barroca es bastante común, aunque tal vez no sea tan característica de Suabia, como la Würzburg lo es de Franconia; el gótico flamboyante ejemplificado en la catedral de Ulm, es también abundante en Suabia.

Ya hemos hecho referencia a la Universidad de Tübingen que se encuentra entre las cinco principales de Alemania. También hemos anotado, al tratar de Baden, la desproporcionadamente grande contribución que ha presentado el suroeste de Alemania en el campo de la invención y hemos dicho que a los suabos y a los badenses se les considera como a la mejor dotada de todas las "tribus" germanas. Sin embargo, no habíamos dicho nada de la curiosa polaridad de la concepción popular alemana de los suabos; siempre es el "Deutscher Michel" de la comedia y la sátira. Esto es, que se considera al suabo como un soñador infantil e impráctico quien, a pesar de su genio, siempre está haciendo papel de simple, de niño, o de rústico. El proverbio dice: "ser un suabo es ser tan basto como un puerco". * El humor suabo se considera como de la más ruda clase. Los rasgos menos comunes de estas caricaturas son, probablemente, la honradez estricta, la crueldad y la falta de familiaridad con el trato social, además de una inteligencia roma, mezclada con ingenuidad.⁶⁹

Históricamente podemos observar uno de los aspectos de este tipo general, pues los suabos antiguamente eran soldados mercenarios, del mismo tipo de los guardias suizos. Los "Lanzknechte" tenían fama de lanzar bravatas contra todo. Actualmente una "maldición suaba" se toma como una

* "... es ist immer noch das höchste Begehren eines jeden ... das Recht der eignen Persönlichkeit mit dem höchsten schwäbischen Trumpf, dem Leibwort Götzen von Berlichingen, ausspielen zu können (August Lämmle in *ibid*, p. 278).

69 Günther, *Das Bauerntum*, etc., p. 81; Wähler, *op. cit.*, pp. 274, 277-78.

fanfarronada con cierto aspecto cómico y sin consistencia. Si pensamos en una especie de pesado D'Artagnan que vence por su valor ciego y la fuerza de su brazo más que por su destreza, tendremos una idea aproximada de cómo se concibe a los suabos. Quizá esta sea una de las causas por las que los suabos y los bávaros han sido clasificados entre las mejores tropas de choque, particularmente cuando se trata de asaltos con bayoneta.

Las consideraciones que hemos hecho sobre las posibles reacciones de Baden a las fuerzas de ocupación, pueden aplicarse a Suabia, por lo que no necesitamos insistir sobre dicho punto.

XIX

La última de las regiones meridionales de Alemania es la tradicional antagonista de Prusia: Bavaria. Por lo que se refiere a sus rasgos geográficos, diremos que la caracterizan las montañas y las altas mesetas; el Valle del Danubio que la atraviesa facilita las comunicaciones en dirección oeste a este. Hay otros ríos, entre los que se distinguen el Main y sus tributarios que facilitan el acceso hacia el noroeste; sin embargo, la principal línea de comunicación va de oeste a este.

La población es predominantemente alpina y dinárica y, aunque no tan morena como en Suabia y Baden, las "muchachas como nueces morenas" se encuentran frecuentemente no sólo en las canciones populares, sino en la vida real. El dialecto es muy distinto y se le conoce con el nombre técnico de "Bajuwarisch" que, para nuestro propósito, podemos traducir simplemente como bávaro. Las propiedades son medianas y pequeñas. Las granjas tan pequeñas como las de Baden, se encuentran principalmente en las altas montañas del sur. Las grandes propiedades, están en los valles de los ríos.* Hasta hace poco tiempo la región no era muy industrial y aun actualmente no figura entre los principales centros industriales; sin embargo, a partir del siglo XIX Nüremberg y München han llegado a ser importantes ciudades manufactureras.

Con excepción del núcleo protestante del norte, con Nüremberg como centro, Bavaria es predominantemente católica; en general puede decirse que tiene más de ochocientos en cada mil. Solamente la catedral románica de Bamberg ** y la Marienkirche de estilo gótico en Nüremberg cuentan

* Los campesinos de Emmental son frecuentemente muy ricos; un escritor los llama "Groszbauern mit Millionenkapital" (Bringemeier in Wahler, *op. cit.*, p. 49)

** Que se debe a una iniciativa de la Bergundia del Alto Rin.

entre los grandes edificios alemanes, aunque hay muchas iglesias pequeñas que gozan de merecida fama. En casi todos los caminos se encuentran imágenes y hornacinas y las representaciones de la Pasión son aún más populares que en Suabia.

Las escuelas católicas eran muy numerosas; Bavaria tenía más del setenta y cinco por ciento del total de las escuelas católicas alemanas que era de treinta y tres mil.

Lo mismo que en el Rhin el clericalismo manifestado a través del Partido Católico Central, era fuerte y aun su principal competidor, el Partido Popular Bávaro (con tendencias separatistas), contaba con muchos sacerdotes. El nazismo comenzó, como es bien sabido, en München y el primer gran Partido formado después de que tomaron el poder, se estableció en Nüremberg, por lo que puede deducirse que, aunque algunos líderes como el Cardenal Faulhaber, se hayan opuesto a la ideología nazi, muchos católicos se apresuraron a aceptarla. Estos hechos nos obligan a reconocer que la oposición católica al nazismo no debe sobreestimarse. Podemos decir que a pesar de las protestas contra el antisemitismo y el neopaganismo de Rosenberg, el catolicismo romano se hubiera amoldado fácilmente al régimen del Tercer Reich si los nazis no hubieran arremetido contra las escuelas católicas.

Bavaria fué siempre políticamente conservadora, a pesar de que, cuando el colapso de 1918, fué la primera en declararse república. Los republicanos socialdemócratas, conducidos por Eisner y Toller no formaban más que una pequeña minoría que nunca hubiera llegado al poder de no haber existido entre el pueblo un disgusto latente hacia la dinastía Hohenzollern. Tan pronto como se hizo evidente que la revolución de 1918 no sólo perseguía la destitución de Guillermo II, sino también la creación de un nuevo orden social y económico, el conservatismo bávaro se impuso de nuevo. Durante la existencia de la República de Weimar, Bavaria estuvo causando constantes dificultades; por ejemplo, protegía a los rebeldes negándose a la extradición. El antisemitismo, particularmente entre el campesinado, siempre ha sido vigoroso y así este aspecto del programa nazi fué muy bien recibido por el pueblo, a pesar de lo que dijeron líderes como Faulhaber y otros.

La vida popular de Bavaria tiene características muy conocidas tanto en Alemania como en el extranjero. La música popular es abundante y hermosa, y el zither y otros instrumentos familiares hacen que todas las reuniones acaben con música.

Agréguese a esto una propensión al canto mayor aún que la que existe en Suabia y se tendrá ilustrado un aspecto de la "Gemütlichkeit" bávara. Naturalmente que las danzas populares están ligadas a todo esto; el Schuhplattler y el Schnaderhupferl no pueden bailarse sin un acompañamiento rítmico. Las manifestaciones de alegría popular en forma de festejos y comidas semiceremoniales son verdaderas instituciones, aunque son diferentes de las del Rin. Los bávaros son grandes bebedores de cerveza y la gente común consume relativamente poco vino. Los licores destilados son también populares aunque su consumo no es tan exagerado como en Pomerania. En épocas normales se come mucha carne y Bavaria, más que cualquiera otra región de Alemania, es la tierra de las salsas. Hasta hace poco tiempo, la caza era un deporte muy popular. Los atletas gustan de la lucha grecorromana; se practican los deportes sobre hielo en los Alpes Bávaros. El traje popular es característico: pantalones de cuero cortos con tirantes paralelos, todo muy ornamentado, camisa blanca de cuello abierto y sombrero cónico de fieltro verde con una pluma al lado.

Con el luterano Mecklemburgo, la católica Bavaria comparte las cifras más altas de ilegitimidad * pero, como ya se dijo antes, en Bavaria es más frecuente que se reconozcan los hijos después. Durante el siglo XIX, una muchacha campesina no podía conseguir marido si no demostraba su fertilidad, teniendo antes un hijo.⁷⁰ Aun en la actualidad, en algunas de las regiones montañosas, los esponsales dependen de una ventana, es decir, de las facilidades que ofrezca la muchacha.⁷¹ Naturalmente que en los centros urbanos cambia la significación de esta costumbre y la tolerancia de las criadas de München, que tanto ha contribuido a la ilegitimidad en Bavaria ** es un síntoma de desorganización y no una manifestación del deseo de continuar la familia.

Los crímenes por violencia son más comunes en esta región que en cualquier otra (con excepción de ciudades como Berlín y Hamburgo). Las peleas en las tabernas son frecuentes lo mismo que el uso de cuchillos, cuyo empleo tradicional era la caza; pero que ahora se encuentran en manos de obreros que no se dedican a ese deporte. Esto nos recuerda a los italianos, principalmente a los sicilianos, expertos en el manejo del acero. Los jefes militares tuvieron muy en cuenta esta característica, cuando esco-

* Más del ocho por ciento.

** La ilegitimidad en Munich es de doce por ciento.

70 Günther, *Das Bauerntum*, etc., p. 504.

71 *Ibid.*, p. 500.

gieron a los bávaros para enfrentarse a los negros senegaleses que llevaban el cuchillo entre los dientes, o a los Ghurkas o a los escoceses que atacaban a la bayoneta. No sabemos con seguridad a que especialidad se les haya dedicado en esta guerra; pero es probable que prevalezcan las antiguas preferencias. El bávaro tiene una gran reputación como soldado de choque, pero no así cuando se trata de la guerra de trincheras.

De esta somera información podemos concluir que el bávaro es un tipo vivaz, impulsivo y rápido. A esto debemos agregar algunos de los rasgos comunes a los suabos, pues si éstos son “grob” los bávaros son más. El bávaro es más grosero en sus chistes y aun puede decirse que el suabo resulta sutil en comparación.

Los problemas de ocupación serán bastante serios, no sólo porque será necesario restringir los pleitos entre el pueblo, sino porque es probable que se ataque a las tropas de ocupación, abierta y solapadamente, lo que dará origen a muchas pérdidas. Si estas guerrillas de francotiradores persisten, no habrá más remedio que hacer algunas ejecuciones ejemplares, de acuerdo con las reglas de guerra. Los rencores que se engendren en esta forma harán muy difícil cualquier clase de colaboración, aun cuando ésta no persiga más que el mejoramiento local. Puede ser que las fuerzas clericales —si las Naciones Unidas logran entenderse con ellas— ayuden a apaciguar a sus feligreses; pero la historia de los clérigos bávaros no nos proporciona bases para mostrarnos optimistas.

XX

Mucho de lo que habíamos reservado para las “conclusiones” ya ha sido dicho; no queda más que aclarar algunos puntos e introducir algunas nuevas consideraciones.

Primero que todo debemos decir que, para muchos propósitos, es posible hacer una división regional de Alemania más simple o menos diversificada que la que hemos empleado; es decir, se puede hablar de las siguientes regiones: 1) Westfalia suroccidental, el Rhin, el Palatinado bávaro, la parte del Palatinado más cercana al Rhin y Baden hasta una línea que pase algunas millas al sur de Heidelberg; 2) Westfalia septentrional y oriental, Baja Sajonia y Schleswig-Holstein; 3) Mecklenburgo, Pomerania, Brandemburgo nororiental (incluyendo el distrito nazi llamado “Wartheland”) y Prusia Oriental; 4) Alta Sajonia y Silesia; 5) Hessen y Turingia además la parte suroccidental de Prusia conocida como el distrito

de Halle-Merseburg; 6) Baden central y meridional, Suabia (incluyendo la parte de Franconia que no tratamos en este estudio y que se extiende a lo largo del Main) y Bavaria, en la cual está el distrito nazi llamado Franken. Sería posible reducir a cinco todas estas regiones socioculturales, en cuyo caso, los distritos a los que corresponde el número 3 quedarían divididos entre las regiones vecinas. Al decir que puede establecerse una clasificación de cinco o seis grupos, no se quiere indicar ni remotamente, que deban alentarse movimientos separatistas en estas regiones para fragmentar a Alemania. Este autor piensa que en caso de ser necesaria dicha fragmentación, no tendría éxito ni podría sostenerse.

Uno de los principales obstáculos es la falta de suficiencia propia; por ejemplo, la Alta Sajonia y Silesia están muy densamente pobladas e industrializadas; pero carecen de una agricultura correspondiente. Estos distritos sufrirían la suerte de la mutilada Austria, es decir, que tarde o temprano se echarían en brazos de su vecino más fuerte, en medio de convulsiones y guerras revolucionarias.

Otro de los grandes obstáculos es el sentimiento de la unidad alemana; pues ni aun la desastrosa derrota que les prepara el futuro, será suficiente para borrar los sentimientos largo tiempo alimentados.

La unificación de Alemania, por lo que se refiere a las ideas y conducta relativas, es anterior a la Unión de 1844 o a la Asamblea de los Espejos reunida en 1871. Es cierto que Bavaria ha mostrado tendencias separatistas, pero el Partido Popular Bávaro, nunca se arriesgó a poner en práctica su programa y ante la derrota, es muy posible que opte por unirse contra el enemigo en vez de aceptar un particularismo miserable.

Una vez más, el grado de interdependencia funcional alcanzado por Alemania, por lo menos en el terreno económico, hace esencial la continuación de esta interdependencia, a menos que queramos que un largo período de hambre, unido a las devastaciones de la guerra, convierta a Alemania en un país al que tengamos que socorrer.

En el calor del conflicto, podemos decir que no nos importa la suerte de la población de Alemania, ya que nuestra indiferencia quedaría plenamente justificada. Pero cuando pase el furor agresivo, olvidaremos las demandas de la justicia abstracta y cederemos a los impulsos humanos. Considerando la simpatía por los civiles alemanes que se manifestó en Inglaterra y en los Estados Unidos desde 1922; ¿podemos estar seguros de que el período que siga a la segunda Guerra Mundial sea diferente del que siguió a la primera? ¿Los gobiernos de las Naciones Unidas no tendrán que enfrentarse a la sensibilidad de sus pueblos que hará imposible

seguir una política de “dejarlos morir”? ¿Para qué comenzar algo que no puede terminarse y que, al abandonarlo sería interpretado como signo de debilidad y de “suavidad democrática”? Puede afirmarse que a pesar de las diferencias regionales ya mencionadas Alemania debe ser tratada como una unidad política y económica, una vez que sus fronteras hayan sido establecidas. Al decir esto descubrimos el problema de la clase de dirección que esta unidad puede proporcionarse a sí misma. Nótese que decimos “proporcionarse a sí misma”; los regímenes Quisling sólo pueden durar mientras estén apoyados por las armas extranjeras. En la lista y descripción de las diversas regiones no se ve claro cual de ellas puede representar el principal papel en la política alemana. En otras palabras, esto es, si Prusia queda casi descartada. Lo mismo puede afirmarse de la parte central y occidental de Alemania; la Prusia Oriental y Pomerania no pueden balancear el peso de Brandemburgo y sus anexos. Suponiendo que la Prusia oriental y gran parte de Pomerania sean cedidas a Polonia como “compensación”, Alemania conservaría la mayor parte de Prusia. En esta región hay pocas posesiones de los Junkers, y contiene muchos centros industriales en los que la Social Democracia fué un día muy vigorosa. Además, precisamente en *esta Prusia* fué donde la República de Weimar tuvo su mayor apoyo; mucho después de que Baden, Turingia y Bavaria habían capitulado a los nazis, los trabajadores prusianos todavía se sostenían. Los sistemáticos asesinatos de los representantes del Reichstag que fueron más de cuatrocientos, desde 1918 a 1928 (después fueron tan numerosos que ya no se pudieron contar) se debieron a los aventureros románticos que provenían, principalmente de Pomerania, Prusia Oriental y Bavaria. Cuando estos asesinos buscaron refugio, no se fueron a Prusia, sino que se escondieron en las montañas de Bavaria. Es pues simbólico que Berchtesgaden se haya convertido en la morada del Führer.

La consecuencia es que los contrastes superficiales entre la Alemania septentrional central y oriental, como tierra de diablos y la Alemania meridional y occidental como tierra de ángeles, o sea Bavaria versus Prusia, con las apuestas de las Naciones Unidas en favor de la primera, deben descartarse. Esto es, si queremos responder a la pregunta: ¿“Qué debe hacerse con Alemania”? Con cierta inteligencia y con perspectivas de éxito; interpretando los términos “inteligencia” y “éxito” en el sentido de que el intervalo entre la Guerra Mundial II y la número III se extienda más allá de la próxima generación ¿Es ésta una demanda demasiado modesta?